

EL SECTOR EXTERNO Y EL CONFLICTO DISTRIBUTIVO EN LA DINÁMICA DEL CICLO ECONÓMICO DE ARGENTINA. 2001-2010.

Igal Kejsefman. Economista (UBA) y docente. Maestrando en Estudios Sociales Latinoamericanos (UBA) y becario doctoral CONICET/UBA.

Introducción

El presente trabajo forma parte de una investigación más amplia que se está desarrollando en torno a los determinantes del ciclo económico en las formaciones sociales dependientes en general, y en Argentina y Brasil entre 2001 y 2010, en particular. En este sentido, el escrito tiene un carácter preliminar y parcial, en el que exponemos algunos resultados.

Durante los últimos años tanto en ámbitos académicos como periodísticos, se dio un debate acerca de los motores del ciclo económico argentino en la postconvertibilidad. Las dos posiciones principales que se han disputado la interpretación sostienen, por un lado, el “viento de cola” arrastrado por el efecto del crecimiento chino; y por el otro “políticas macroeconómicas de inclusión” que habría tomado el gobierno expandiendo el mercado interno.

Esta dualidad se constituye en nuestro punto de partida y fundamento del orden de nuestra exposición. Así mismo buscamos poner en discusión y complejizar las posturas que pretenden encontrar una *causa última* en la economía o en la política, en el sector externo o en el mercado interno, y ponemos -en una última sección- en interrelación dinámica de lo que consideramos dos polos de la totalidad social.

I. El sector externo en las formaciones sociales dependientes

La unidad mundial del sistema capitalista está dada por la universalización de la relación capital-trabajo que, en su necesidad intrínseca de expansión, comprende crecientemente al conjunto de la humanidad y su funcionamiento supone la existencia de un centro y una periferia. Entre ambos polos antagónicos e irreductibles no existe sólo una diferencia cuantitativa (PBI, desarrollo de las fuerzas productivas, etc.), sino que ocupan lugares diferenciales en el ordenamiento jerárquico del sistema.

Su interrelación dinámica da un carácter histórico a la *configuración del sistema mundial* generando diferentes etapas que deben ser tenidas en cuenta a la hora de

periodizar: quién y cómo ejerce ese espacio jerárquico se torna imprescindible. A cada una corresponde una determinada forma de vinculación de la periferia con su respectivo centro que permite la reproducción del capitalismo a nivel mundial.

La acumulación del capital en las formaciones sociales capitalistas dependientes no puede realizarse de forma independiente al mercado mundial. La inferioridad jerárquica al interior del sistema capitalista, cuya manifestación última consiste en no producir dinero mundial, produce que el ciclo del capital en las economías dependientes requiera de la moneda mundial como engrase de los engranajes de las relaciones capitalistas. Dicha centralidad resultó fundamental para Prebisch cuando descubrió el “talón de Aquiles” del modelo agroexportador.

Durante el presente trabajo utilizamos *inserción internacional* como categoría sintética para referirnos al modo en que se configura el vínculo de una economía con el mercado mundial, siendo sus indicadores, todos aquellos que refieran al sector externo (*el perfil de inserción internacional*). Asimismo en una economía dependiente, justamente por su especificidad, da cuenta adicionalmente del conjunto de la estructura económica, dado que ésta se ordena a partir de ese vínculo. Esta categoría, como todas, es histórica, por lo que dependiendo del vínculo establecido con las economías centrales, se estructuran diferentes *modos de inserción internacional*.

a. El perfil de inserción internacional de Argentina

Antes de saber cuáles fueron las transformaciones que vivió la economía Argentina a partir del 2001 y si se corresponden con el nuevo peso absoluto y relativo de China en el mercado mundial, debemos conocer su perfil de inserción internacional durante el neoliberalismo. De esa manera, la comparación de los dos períodos nos permitirá arrojar luz sobre el punto.

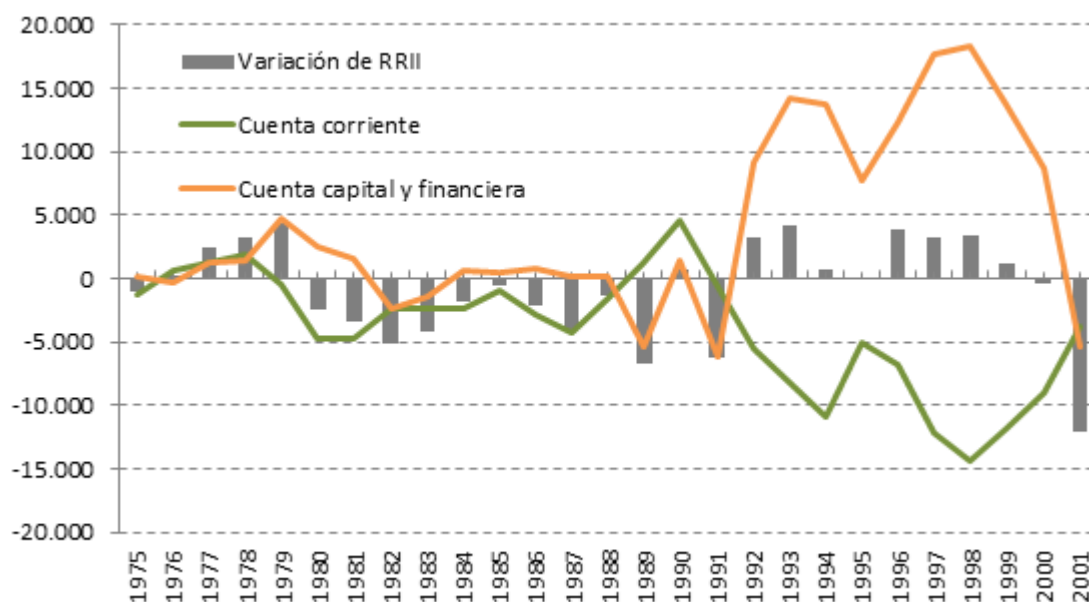
A diferencia del período desarrollista donde el ciclo del capital se desenvolvía realizando el plusvalor al interior del espacio nacional y donde el sector externo ocupaba un lugar subsidiario, el neoliberalismo constituyó un nuevo vínculo específico entre el centro y las formaciones sociales dependientes. El neoliberalismo abrió la economía argentina, tanto en materia comercial como financiera trastocando el eje gravitacional de la acumulación, “hacia afuera”.

La plena incorporación de la economía argentina al mercado mundial se consumó con la Convertibilidad, cuando el Poder Ejecutivo dispuso -por ley- la equivalencia monetaria

con el dólar (1=1), se desarticularon los organismos estatales de regulación del comercio exterior y se derogaron los aranceles aduaneros. Dado el nuevo perfil de inserción internacional, la falta de exportaciones no puede compensarse con la restricción de las importaciones (por la extrema apertura comercial) obligando a cubrir el déficit de Cuenta Corriente con la Cuenta Capital.

El GRÁFICO 1 no deja ningún lugar a dudas acerca la importancia de la Cuenta Capital desde el año '75 y sobre todo en la Convertibilidad. Podemos observar con facilidad que lo años de Cuenta Corriente positiva (o no tan deficitaria) coinciden con años de desaceleración económica (1982 -primer crisis de la deuda-, 1989, 1995) donde menguan las importaciones. Adicionalmente, los años de crisis (1982, 1989, 1991, 1995 y 1998 a 2001) coinciden con años de Cuenta Capital deficitaria¹. Asimismo, aún queda pendiente justificar la influencia del ciclo económico del centro (Estados Unidos) sobre Argentina.

GRÁFICO 1: EVOLUCIÓN DEL BALANCE DE PAGOS. 1975-2001.



Fuente: Elaboración propia en base a INDEC y Ferreres (2005).

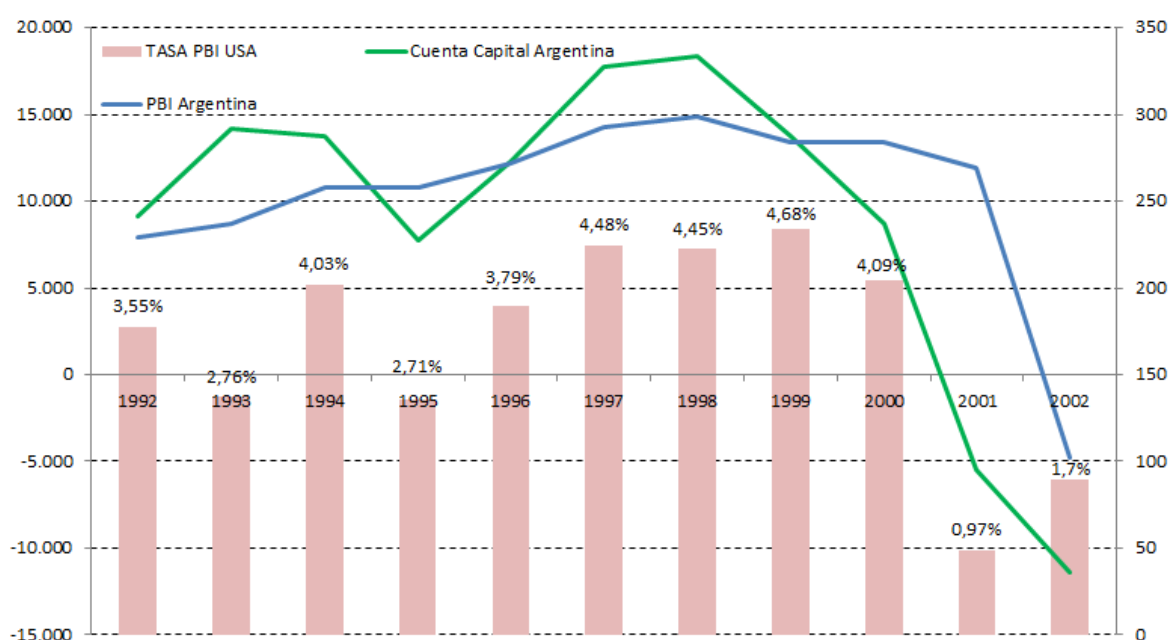
Durante la Convertibilidad, la afluencia de dólares por la cuenta Capital y Financiera provinieron mayormente de dos fuentes: a. La Inversión Extranjera Directa (IED), que apuntó a la compra de activos del Estado y adquisición de activos privados de origen nativo (en torno al 40% del total) y; b. El ahorro externo a través de Organismos Multilaterales y banca privada internacional, en un 60%. Entre 1992 y 1998 los

¹ En el año 1995 la Cuenta Capital no fue deficitaria pero se retrajo en un 44% respecto de 1994.

capitales estadounidenses aportaron el 30% del total de la IED, mientras que el conjunto de Europa el 40% (INDEC, 1998).

El GRÁFICO 2 muestra conjuntamente la evolución del PBI de Estados Unidos, de la Cuenta Capital de Argentina y del PBI de Argentina. El ingreso de capitales se dinamiza cuando crece la economía estadounidense y se deprime concomitantemente. La Cuenta Capital y Financiera a su vez tiene un peso relativo tal en la economía argentina que hasta el 2002 inclusive (cuando Argentina estaba en Default y por lo tanto no iban a arribar capitales), su correlación es directa.

GRÁFICO 2: TASA DE VARIACIÓN DEL PBI DE EE.UU, PBI ARGENTINO, Y CUENTA CAPITAL. 1992 - 2002.



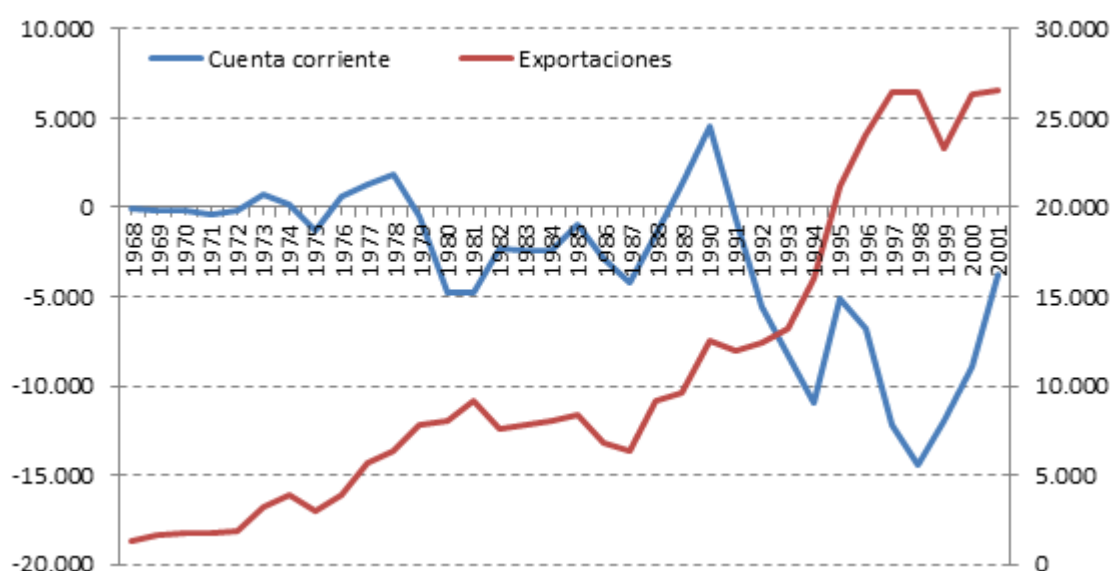
Fuente: Elaboración propia en base a datos del Banco Mundial e INDEC.

El deterioro de la economía estadounidense desde el año 1998 coincide con magros resultados en la cuenta capital, la imposibilidad de seguir engrasando el ciclo del capital en Argentina que llevó a una severa recesión económica y culminó con la salida de la Convertibilidad.

Después de la reforma financiera de 1977 (Canitrot, 1983), la Cuenta corriente se volvió crónicamente deficitaria (GRÁFICO 3) realzando la importancia de la cuenta capital. La centralidad de la Cuenta Capital motivó a una importante cantidad de economistas y científicos sociales a denominar el período 1976-2001 como un “régimen de valorización financiera”. Su mayor difusor, Basulado, la resume de la siguiente manera: “A partir de la negociación del Plan Brady, se inicia un proceso en el que el crecimiento de la deuda

externa privada es impulsado por las posibilidades de obtener una significativa renta financiera debido a que la tasa de interés interna supera a la vigente en términos internacionales, lo cual da lugar a un diferencial positivo”. Por el lado de la “deuda externa estatal, impulsada por la eliminación de sus fuentes genuinas de ingresos, cumple la función, además de constituir las reservas que sostienen este planteo económico, de proveer las divisas necesarias para que la fracción dominante local pueda culminar el ciclo de la valorización financiera con la fuga de capitales al exterior” (2006: 17).

GRÁFICO 3: EXPORTACIONES Y CUENTA CORRIENTE. 1968 – 2001. MILLONES DE U\$D.



Fuente: Elaboración propia en base a INDEC y Ferreres (2005).

Sin restar importancia a la centralidad de la cuenta capital debemos desagregar la Cuenta Corriente, que por la masiva salida dólares por el pago de intereses (de la deuda) y dividendos (de las empresas trasnacionales) y las masivas importaciones, fue muy deficitaria durante toda la década. No obstante, su carácter sostenidamente deficitario no quiere decir que dentro de ella sus rubros no alerten sobre algunos cambios: ni la apertura comercial y ni la apreciación cambiaria parecieran haber atentado contra las exportaciones, única fuente genuina de divisas. Más bien lo contrario, las exportaciones crecieron más durante la Convertibilidad que, por sentido común, debía haber sido el período con menores posibilidades para la exportación.

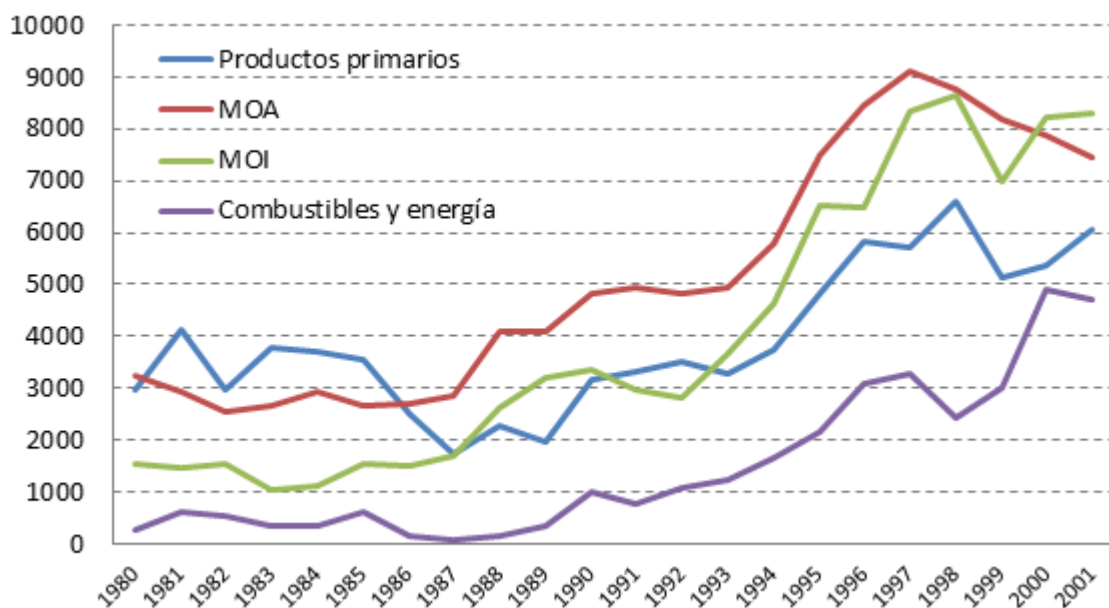
Rescatamos el análisis de quienes sostienen al neoliberalismo como un régimen de valorización financiera en tanto que la atracción de capitales y su valorización fue una

de las insignias de la época. Pero desde nuestra perspectiva teórica el dinero no genera dinero por un diferencial de tasas (precios) como considera Basualdo, sino que la tasa de interés que corresponde al capital dinerario/financiero, forma parte de la plusvalía ($PL = G + R + i$). Por lo tanto sólo puede haber D-D' si media un proceso productivo que genere valor y permita D-M-D'. El crecimiento de la economía y de las exportaciones nos ofrecen una intuición de dónde empezar a buscar.

Al quedar expuesta la importancia (relativa) de las exportaciones proponemos a continuación analizar su composición. En el GRÁFICO 4 se presenta la evolución de las exportaciones por Grandes Rubros donde se destacan notablemente las Manufacturas de Origen Agropecuario y donde los Productos Primarios (sin procesar) tienen el peor desempeño del período.

Como la apertura de las cuentas externas por Grandes Rubros suele construir agregados con criterios que distorsionan algunos procesos debemos complementar la lectura con la apertura por Complejos Exportadores (INDEC): El complejo oleaginoso representó el primer sector exportador con un promedio del 21,3% de las exportaciones, de los cuales al menos el 80% fueron granos procesados como harina, aceite, pellets u otros derivados (CIARA-CEC) y sólo el restante granos sin procesar. Mientras que el complejo cereale-

GRÁFICO 4: EXPORTACIONES POR GRANDES RUBROS. 1980 – 2001.
MILLONES DE U\$D



Fuente: Elaboración propia en base a INDEC.

-ro mantuvo su cuota durante toda la Convertibilidad en torno al 13% de las exportaciones, crecieron fuertemente las exportaciones petroquímicas y las automotrices. Los datos polemizan, desde nuestro entender, con quienes vinculan neoliberalismo con reprimarización de la economía, sea como corolario de las tesis de valorización financiera (Arceo, 2006) o como corazón de las tesis extractivistas (Svampa, 2011)

Para terminar de caracterizar el perfil de inserción internacional de Argentina en la última década del siglo XX, debemos mencionar a dónde y quiénes exportaban. Hasta el inicio de la Convertibilidad, Estados Unidos era el principal destino exportador y en 1991 sextuplicaba a China. Durante los '90 Brasil comenzó a representar un destino cada vez más importante para la producción argentina hasta duplicar, en el 2000 el valor respecto de Estados Unidos, mientras que China sólo representaba el 10%. En cuanto a los exportadores, siguiendo a Schorr y Manzanelli (2012), durante la Convertibilidad se acentuó la concentración: mientras que en el 1991 las 200 empresas más grandes representaban el 50% de las exportaciones, para el comienzo del siglo representaban el 64% por la expansión del peso de las primeras 50 empresas en un 14%.

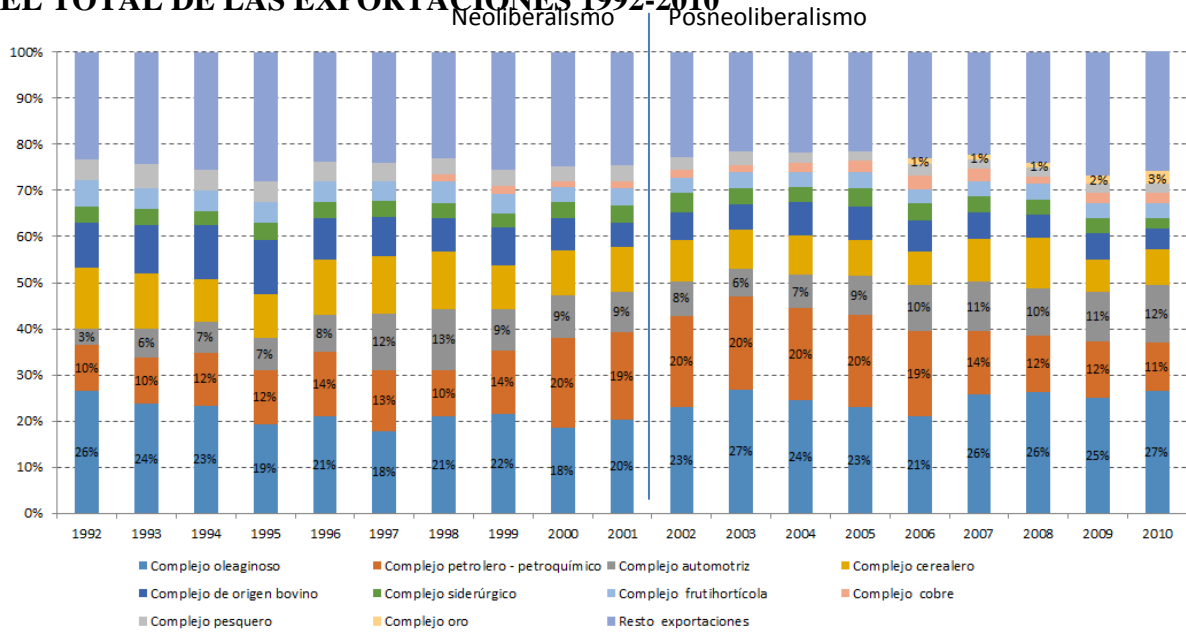
Desde del 2001 el perfil de inserción internacional comenzó a sufrir transformaciones. Analizando las continuidades y rupturas -que existen en todo proceso social-, debemos problematizar si podemos caracterizar que cualitativamente hay un nuevo perfil del sector externo o no. ¿Existe una nueva forma de incorporación al mercado mundial a partir de la posneoliberalismo?

Si observamos el GRÁFICO 5 pareciera que no. El primer punto que llama la atención es la estabilidad existente en los Complejos Exportadores desde 1992 hasta 2010: la marcada continuidad del perfil exportador argentino desde la década del '90, liderado claramente por el complejo oleaginoso, incluyendo los granos, la harina, pellets, biodiesel y todos los derivados.

En cuanto a las excepciones señalamos la exportación automotriz (que se expandió del 3% en 1992 al 12% en 2010) y bobina (que cayó del 10% en 1992 al 5% en 2010). También resulta de interés señalar la expansión del complejo oro, que por su volumen exportado hasta el 2005 formó parte del rubro “otros complejos exportadores” y a partir del 2006 -por su relevancia- las estadísticas lo diferencian. Representando sólo el 3% del total de las exportaciones -aunque creció un 500% en 10 años-, no se puede aseverar

que -al menos hasta el 2010- el ciclo del capital en Argentina se dependa de la extracción de oro.

GRÁFICO 5: PARTICIPACIÓN DE LOS COMPLEJOS EXPORTADORES EN EL TOTAL DE LAS EXPORTACIONES 1992-2010



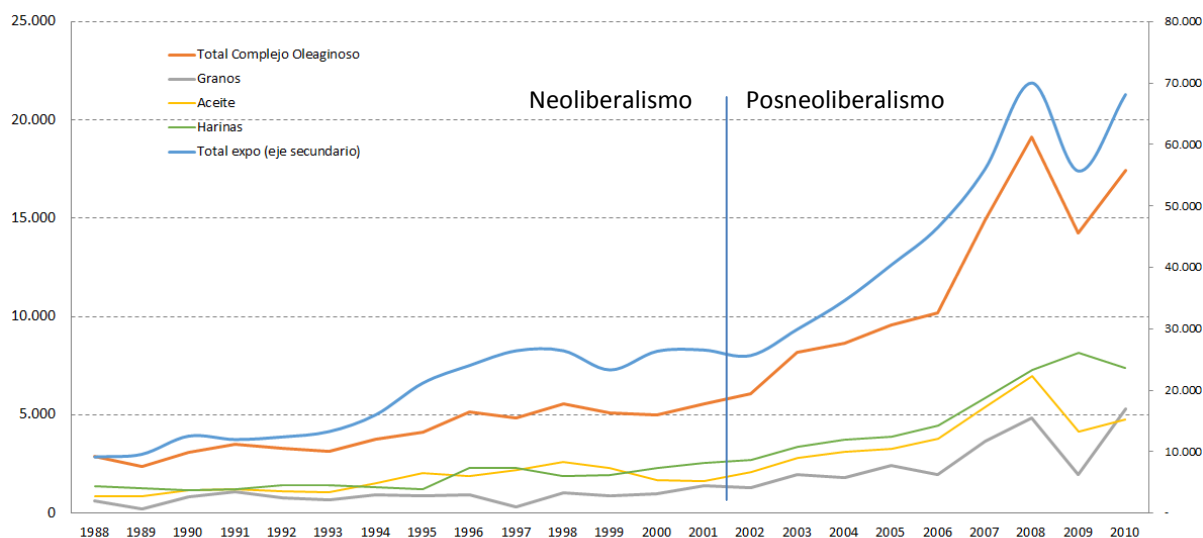
Fuente: Elaboración propia en base a INDEC.

¿No existen rupturas en la inserción internacional desde la década del '90? El GRÁFICO 5 puede llevarnos a conclusiones erradas si tomásemos como el único indicador válido el peso relativo de cada complejo. En el GRÁFICO 6 contamos con una serie larga de exportaciones (1988-2010) donde se observan dos elementos fundamentales. En primer lugar, el crecimiento de las exportaciones tomó un nuevo impulso a partir del 2001, cambiando la tendencia. En segundo lugar, los datos ofrecidos por CIARA-CEC ratifican para todo el período la importancia del complejo oleaginoso en general y sus productos procesados en particular.

La fuerte correlación entre el complejo oleaginoso y el total de las exportaciones se expresa en el peso de las MOA. Asimismo durante el posneoliberalismo las MOI tuvieron un desempeño notable siguiendo la misma tendencia, mientras que los productos primarios (sin procesar) estuvieron muy por detrás. Dicho dato abrió un fuerte debate sobre los pilares centrales que caracterizarían la primera década del siglo. Por un lado los extractivistas trataron de señalar la importancia de la soja, el oro y otras actividades extractivas, que desde nuestro punto de vista no caracterizan centralmente el perfil de inserción internacional de Argentina. Por otro lado, otra serie de investigadores

pretenden justificar una creciente industrialización, apoyados sobre todo en el buen desempeño de las MOI.

GRÁFICO 6: EXPORTACIONES, COMPLEJO OLEAGINOSO Y PRODUCTOS SELECCIONADOS DEL COMPLEJO EN MILLONES DE USD. 1988 – 2010.



Fuente: Elaboración propia en base a INDEC y CIARA-CEC.

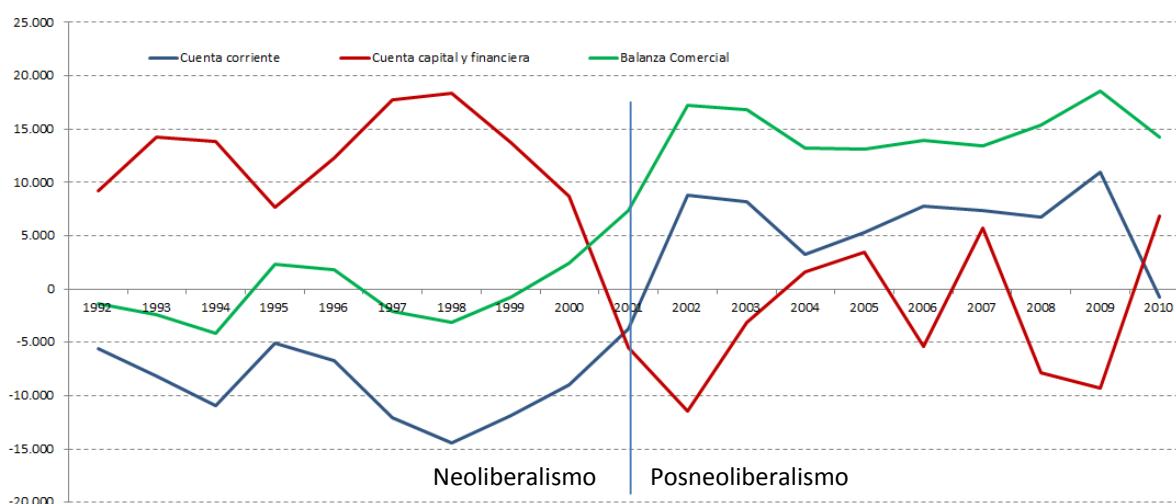
En cuando a dichos análisis realizamos dos comentarios. Por un lado, hay que tener en cuenta qué se incluye metodológicamente dentro de las MOI, dado que el oro y otros metales preciosos están incluidos por lo que su crecimiento no puede dar significación a un cambio del perfil exportador primario que caracterizó a América Latina y a Argentina. En segundo lugar, sobre todo, creemos que para poder evaluar el perfil de inserción internacional no basta con analizar qué se exporta sino que debemos analizar los balances sectoriales.

Siguiendo los datos de Schorr (2012) para la década del 2000, observamos que si bien Alimentos y Bebidas representó la cuarta rama industrial que más creció (precedida por Sustancias y productos químicos; curtido, cuero y derivados; Equipos y aparatos de radio TV y comunicación), es el sector industrial con mayor saldo comercial positivo – superando incluso el saldo comercial de toda la economía-. Por lo tanto, la exportación de materias primas brutas no representó el rasgo central del perfil de inserción internacional ni la exportación de bienes manufacturados como alguna vez los soñaron desarrollistas como Ferrer (1963). La industria agroalimentaria y agroindustrial y otras exportaciones en base a distintos niveles de procesamientos de las materias primas consiguen los dólares para el funcionamiento del ciclo del capital de la economía

argentina (según los datos disponibles en CIARA la capacidad instalada de la industria aceitera creció un 76% entre 2003 y 2010).

Queda la impresión, entonces, que el gran dinamismo de las exportaciones en general y del sector oleaginoso en particular a partir del 2001, constituyó más la profundización de un proceso que comenzó en los '70 que una novedad del nuevo siglo. Sin contradecir esta aseveración, sin embargo, podría suceder que la dinamización de un sector (en términos cuantitativos) nos esté señalando cambios de carácter cualitativo.

GRÁFICO 7: CUENTA CORRIENTE, CUENTA CAPITAL Y BALANZA COMERCIAL. MILLONES DE U\$D. 1992 - 2010



Fuente: Elaboración propia en base a INDEC y CIARA-CEC.

La centralidad del año 2001 como quiebre entre dos perfiles de inserción internacional se visualiza en el GRÁFICO 7. Planteamos como hipótesis que bajo la misma forma (abastecimiento de dólares mediante la exportación de productos primarios procesados) se plantea otro contenido: de las diferencias en el énfasis surgen las controversias entre cambio y continuidad.

Durante el neoliberalismo y -fundamentalmente- durante la Convertibilidad los dólares obtenidos de forma genuina (exportaciones) no alcanzaban para engrasar los engranajes de una economía totalmente abierta y sin regulaciones. En cambio desde 1998 la cuenta capital perdió importancia hasta volverse un elemento secundario en el abastecimiento de dólares. De forma inversa, la Cuenta Corriente tomó su lugar, viéndose amenazada (2009-2010) más por el volumen del pago de intereses y dividendos que por la elasticidad producto-importación.

¿Qué factores explican el cambio cualitativo? No son pocos los investigadores que atribuyen el cambio en el 2001 a factores *internos* a causa de un cambio radical de las políticas económicas aplicadas en Argentina desde la salida de la Convertibilidad. Sin embargo, la coincidencia con cambios a nivel mundial podría volver complejo y confuso el análisis. Aquí podemos encontrar uno de los motivos por los que se reinstala el debate entre los factores endógenos y exógenos, que tanta trascendencia tuvo en los '60 y '70.

Consideramos que no resulta consistente atribuirle a las políticas de Tipo de Cambio Real Competitivo un cambio cualitativo. En primer lugar porque la tendencia al alza del valor y volumen de las exportaciones se verifica incluso para la década del '90 en tiempos donde el tipo de cambio sobrevaluado y los precios internacionales no las favorecía.

Complementariamente, debemos tener en cuenta que la principal fuente de exportación no son productos mano de obra intensivos, por lo que el peso del salario en los costos no se licua a raíz de una devaluación como para volverlo más barato para el comprador. Nuestro punto de vista se refuerza con la investigación de Fiorito, Guaita y Guaita (2013) donde muestran la baja elasticidad de las exportaciones argentinas al tipo de cambio. En otra investigación, Damill y Frenkel (2009) señalan que “se cuenta actualmente con importante evidencia empírica acerca de la asociación positiva entre tipo de cambio real y crecimiento, pero no se conocen bien las características de esta relación, si tiene umbrales, o cómo difiere entre países” (2009: 4) por lo que lo evalúan “es en cierta forma un instrumento rústico, que no debe utilizarse en forma aislada” (2009: 5). En todo caso, resulta más probable que la devaluación haya cambiado los precios relativos perjudicando las importaciones de bienes transables que favoreciendo las exportaciones.

De estar en lo cierto, si no fue la devaluación del 300% la que cambió el perfil de inserción internacional, debemos hallar el origen de estas transformaciones. La incorporación de China a la OMC cristaliza una serie de cambios que se estuvieron produciendo desde mediados de los '70. La pérdida del peso relativo en el mercado mundial por parte de Estados Unidos y el ascenso de China, se reflejó en las formaciones sociales dependientes transformando el vínculo entre el centro y la periferia.

Que se transforme el vínculo no quiere decir que no haya continuidades -como vimos que sí hay- o que el nuevo vínculo no se estructure en base a las condiciones previamente existentes -como vimos que sí sucede-. Más bien estamos señalando que, si bien en el periodo analizado aún cuesta definir a China como el nuevo centro de América Latina, seguro podemos afirmar su rejerarquización en el sistema mundial transformando su configuración. Cuando sucedió la crisis *subprime* la mayor preocupación para la economía argentina era el freno de China y no la caída de Estados Unidos.

La importancia del gigante asiático para la Argentina, con el paso de la década, pasó de ser fundamentalmente comercial a constituir también un importante pilar financiero a partir de sus grandes excedentes: cada vez más proyectos de IED, compra de empresas exportadoras, inversiones en sectores estratégicos para la economía china, e incluso -debe mencionarse aunque no está comprendido dentro del período de la presente investigación- ayuda financiera ante la imposibilidad de acceder a fondos en el sistema financiero internacional aún manejado por Estados Unidos.

A lo largo del apartado dimos cuenta del *perfil* de la inserción internacional: cómo y por qué entraban/salían dólares durante el neoliberalismo en general y la Convertibilidad en particular y cómo y por qué entraban/salían dólares durante la postconvertibilidad. Pero en los países dependientes -que ocupan un lugar subordinado en la configuración del sistema mundial-, el *perfil* no resulta de una necesidad nacional de la acumulación de capital sino que por el contrario este la explica. Resta ahora saber qué transformaciones sufrió la acumulación capitalista durante el período que se analiza en la presente investigación.

b. El modo de inserción internacional de Argentina

Al comienzo del trabajo afirmamos que en las formaciones sociales dependientes la inserción internacional no implica sólo un perfil (que ya abordamos en el apartado anterior) sino que además el conjunto de la economía se configura en torno al vínculo que se establece con el centro del sistema configurando un modo de inserción internacional. ¿Qué reordenamiento de la economía argentina implicó el neoliberalismo?

El neoliberalismo, como mencionamos, reinsertó plenamente a la economía argentina en el ciclo de acumulación de la economía mundial, y a la par que ingresaban dólares (vía

endeudamiento, privatizaciones, inversiones extranjeras directas e inversiones especulativas por la insuficiencia de las exportaciones) se produjo una expansión del PBI que dio una sensación de estabilidad hasta que comenzó su declive definitivo en 1998 y que culminó con la salida de la Convertibilidad.

Sin embargo, a diferencia de la estrategia desarrollista donde D-M-D' se sucedía preponderantemente en la esfera local, el neoliberalismo impulsó la acumulación de capital a partir del ingreso de divisas, que en el ámbito productivo supuso una intensificación de la explotación dado que (a) el incremento de la productividad no fue acompañado de incrementos del salario real (Lindenboim, Graña y Kennedy, 2011) y (b) las mercancías no se realizaban en el mercado local lo que convertía a los trabajadores en un costo y no en un factor de la demanda por lo que, al igual que en el modelo agroexportador, la pauperización de las masas trabajadoras no importa. Es decir que D' no brotó de la destrucción de la industria -o de la valorización financiera- sino de las nuevas condiciones de explotación de la fuerza de trabajo, que podríamos caracterizar con el concepto "superexplotación" de Marini (1973).

La sobrevaluación de la moneda en un contexto de apertura comercial y financiera perjudicó la producción de bienes transables a nivel local quebrando a los capitales que no eran competitivos a nivel mundial que en su mayoría eran capitales mercadointernistas. La concentración y extranjerización de la economía implicó una reestructuración productiva y no simplemente desindustrialización (Grigera, 2011). Por otra parte, si las exportaciones fueron crecientes en una etapa de bajos precios internacionales y tipo de cambio sobrevaluado debemos verificar qué pasó en la esfera productiva para que sea posible. Con dicha finalidad, introducimos brevemente en las transformaciones que sufrió el agro desde mediados de los '70.

En 1972, el Poder Ejecutivo declaró de interés general el cultivo de soja y, un año más tarde, promulgó la Ley de Semillas y Creaciones Fitogenéticas N° 20.247, que protege una de las formas en que la propiedad intelectual se aplica en las semillas. La fuerte expansión inicial de las oleaginosas, que incluyó no sólo un alto crecimiento de la superficie implantada, sino también un importante incremento del rendimiento por hectárea. Rapoport (2000) muestra que, entre 1975 y 1983, la agricultura creció –en millones de pesos de 1970- un 42%, mientras que la producción oleaginosa creció un 244,6%, afirmándose como la rama -agropecuaria- más dinámica del período. En cuanto a las exportaciones, las más significativas fueron de cereales, que representaron 1000

millones de USD en 1975 y casi 3000 millones de USD en 1983. Pero en términos porcentuales su incremento –del 300%– fue muy inferior al 6000% que creció la exportación de oleaginosas.

Si bien el proceso de transformación productiva comienza a evidenciarse en la Región Pampeana durante la década del '70 y '80, el gran salto del agro se da en la década de los '90. La política de desregulación de la economía iniciada en 1991 se concretó con el decreto 2248, que desplazó las reglamentaciones existentes desde hacía varias décadas. Los mercados de productos primarios fueron desregulados, a través de la liquidación de las Juntas Nacionales de Carne (1991) y Granos (1992) y la cuasi eliminación de las políticas activas de intervención estatal en la economía agraria.

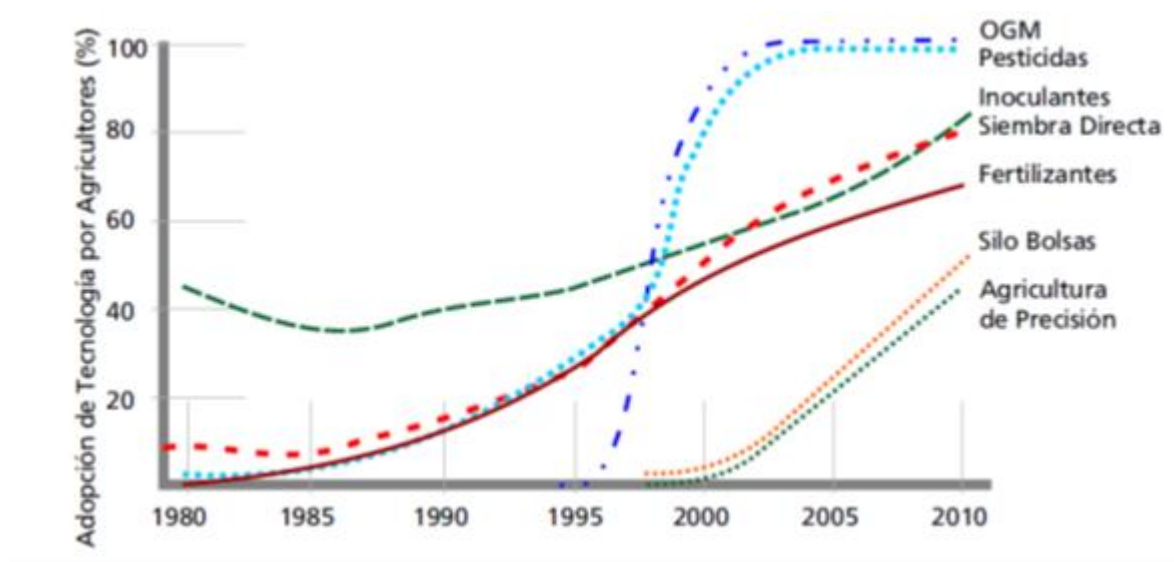
El incremento exponencial de la productividad del trabajo se debió al desembolso de capital, especialmente en la adopción de tecnología de punta y nuevas formas organizacionales que transformaron al agro tradicional. En otras palabras, se configuró un “nuevo” agro argentino que requiere de grandes inversiones de capital para incorporarse a la Revolución Verde de los organismos genéticamente modificados. Tomando las palabras de AAPRESID, “Hoy, el verdadero valor de la tierra no reside en la propiedad inmobiliaria, sino en el valor agregado que le aportan el conocimiento y las tecnologías”.

La capitalización del agro fue posible gracias al tipo de cambio sobrevaluado que permitió el acceso a la tecnología, a la compra de maquinaria e insumos importados a precios muy bajos: la transformación productiva del agro fue subsidiada vía tipo de cambio -y eliminación de los derechos de exportación-. Retomando a Piva (2012a) nosotros sostendremos que fue una década de reconversión productiva: “el agro se transformó en un destacado importador de bienes de capital, fenómeno que puso de manifiesto las transformaciones de la competencia internacional y la creciente importancia de la innovación tecnológica también en la producción agropecuaria”. La transformación resulta necesaria para acceder al mercado mundial en un contexto de tipo de cambio sobrevaluado (GRÁFICO 8).

En el mismo sentido, Martínez, Lavarello y Heymann (1998) plantean que “las actividades agropecuarias adquirieron directamente en el exterior menos de la mitad de los equipos de origen importado que entraron al país en 1996”. En palabras de Bisang (2003): “A lo largo de la década de los noventa la producción agropecuaria experimentó un fuerte crecimiento en el marco de un modelo de desarrollo y acumulación centrado

en las fuerzas del mercado (que señalan a éste y otros sectores primarios como los dinamizadores de la economía en su conjunto) (...). De esta forma, este sector de la sociedad local, replantea su articulación externa cuando en el escenario internacional se comienzan a gestar -en el ámbito productivo- cambios significativos en el paradigma tecnoproductivo del agro centrados en la aplicación masiva de la biotecnología”. Las transformaciones productivas que incrementaron de manera espectacular la productividad explican el crecimiento de las exportaciones en el contexto de la Convertibilidad.

GRÁFICO 8: ADOPCIÓN DE TECNOLOGÍA EN ARGENTINA (%). CULTIVO DE SOJA.



Fuente: INTA.

En 2001, tras cuatro años de desfinanciación externa y políticas restrictivas llegó el fin del régimen de la Convertibilidad. Hemos expresado en el apartado I.a que su agotamiento no puede adjudicarse únicamente a motivos endógenos dado que así como el fin de la estrategia agroexportadora, la desarrollista o la neoliberal no fueron contingentes, sino que respondieron a la crisis, transformación y nuevas condiciones en el mercado internacional. El fin de la Convertibilidad coincide con una crisis general del neoliberalismo como configuración específica del sistema mundial y a partir del inicio del siglo XXI, asistimos a la construcción de un nuevo orden global. En ese nuevo orden -y no en el vacío, se construyó un *nuevo modo de inserción internacional* condicionado por (a) las nuevas condiciones internacionales para reproducir y acumular

el capital a nivel global, (b) la estructura productiva construida durante el neoliberalismo y la necesidad de reproducir y acumular el capital a nivel local.

Como vimos en el apartado anterior, a pesar de la marcada continuidad en el perfil del sector externo, la devaluación del 2002 signa una nueva etapa. El nuevo contexto internacional con un comercio mundial más dinámico y con nuevos actores de peso (sobre todo China) revierte el bajo coeficiente de importaciones (Prebisch, 1944) que caracterizaba la configuración del sistema mundial con centro en Estados Unidos. El GRÁFICO 6 y 7 muestran la salida de la Convertibilidad como un quiebre que dinamizó las exportaciones. No descartamos que la devaluación del 300% haya permitido hacer competitivos a nivel internacional -“a la Diamand” (1972), al menos momentáneamente- a capitales que tienen una productividad muy por debajo de la media mundial, logrando exportar. Pero resulta inexplicable el exponencial crecimiento sin una modernización productiva previa

A partir de la postconvertibilidad, en un nuevo ordenamiento mundial posneoliberal, las divisas (netas) llegaron fundamentalmente gracias a la exportación de materia prima procesada que tiene al salario más como costo que como factor de demanda. En un escenario recesivo la salida de la Convertibilidad implicó una baja de las importaciones que en 1997/1998 fueron de 29000 millones de USD y descendieron en el 2002 hasta los 8473 millones de USD. En cambio, como ya observamos, las exportaciones fueron siempre crecientes lo que permitió que -desde el 2000- el balance comercial fuera positivo y que desde 2002 la cuenta corriente en su conjunto resultare superavitaria. En este mismo año la fuga de capitales del sector privado no financiero explica el abultado déficit de la cuenta capital y financiera y el resultado negativo para la variación de reservas internacionales. En el 2003, una vez la resuelta la inestabilidad política, el déficit de la cuenta capital pierde fuerza e incluso se revierte su signo. También pueden observarse variaciones positivas de las reservas internacionales (GRÁFICO 7). Resulta evidente que el escenario económico del 2002 es bien distinto al del 2001. Sin embargo, -al decir de Prebisch- “un comercio exterior cada vez más grande” no significa un impulso del mercado interno -“extraer los elementos propulsores del desarrollo”- si la apropiación de esos beneficios no se derrama hacia el conjunto de la población. ¿Qué rol jugó el mercado interno en la postconvertibilidad?

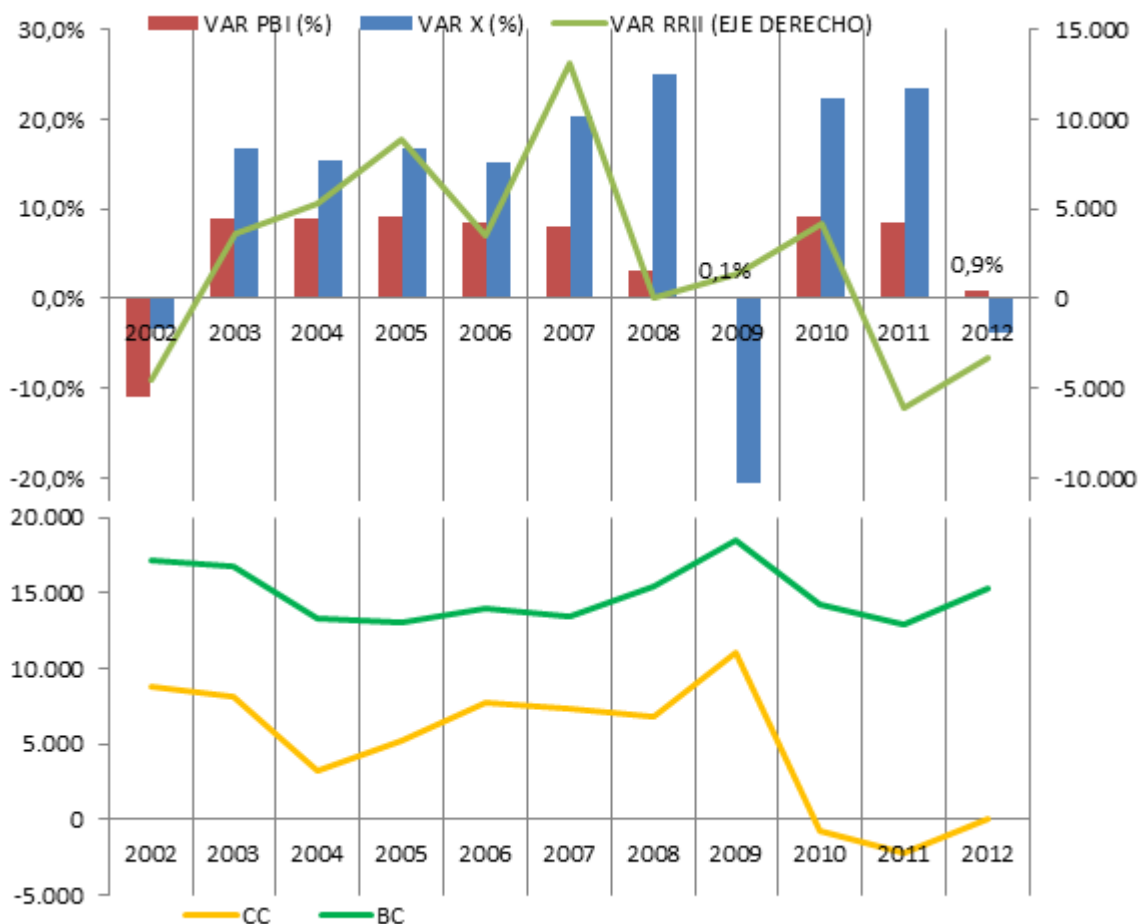
La devaluación elevó el tipo de cambio de tal manera que funcionó como una protección cambiaria para industrias de mercancías transables que habían sido

perjudicadas desde la dictadura y quebradas durante la Convertibilidad (y que poseían capacidad instalada disponible). Adicionalmente, debemos sumar al superávit en cuenta corriente y las reservas recuperándose, que el gobierno de Eduardo Duhalde restableció las retenciones, lo que mejoró las finanzas del Estado. El fin de la Convertibilidad dio flexibilidad del Banco Central y al poder ejecutivo para llevar adelante políticas expansivas. En un contexto de salarios deprimidos; trabajo precarizado y superexplotado; sin inflación, con capacidad instalada disponible; parte de la demanda interna subsidiada por el Estado vía planes sociales y el congelamiento de las tarifas de los servicios públicos: estas políticas impulsaron nuevamente la tasa de ganancia de los empresarios locales que abastecían al mercado interno para quienes, al comienzo, el salario representa más un factor de la demanda (realización de la mercancía) que un costo.

El GRÁFICO 9 muestra la relación entre el sector externo y el interno en el que, más allá de las proporciones (donde intervienen factores exógenos y endógenos), los signos de la evolución es siempre concomitante. La entrada de dólares –ahora por cuenta corriente- permite la expansión del mercado interno, por lo que el sector externo aceita (derrama) la economía interna. A diferencia del desarrollismo de mediados del siglo XX, su crecimiento fue subsidiario de una *esfera superior*. Para ilustrar esta “lubricación” tomemos el siguiente ejemplo: el crecimiento de la actividad económica requirió mayores niveles de uso energético. Mientras el Banco Central logró hacerse de dólares provenientes de los sectores exportadores para financiar el déficit energético y pudo mantener tarifas sumamente bajas, subsidiando los costos e impulsando la tasa de ganancia del conjunto de los sectores empresarios. Pero la creciente reticencia de los sectores exportadores a perder sus excedentes (renta y ganancia) para financiar una esfera de la economía donde no realizan sus mercancías supuso dificultades crecientes para sostener la tasa de ganancia de los empresarios que producen para el mercado local y por lo tanto del nivel de actividad económica.

Tomemos otro ejemplo del mismo *modus operandi* del ciclo del capital en Argentina durante la postconvertibilidad. Para que los empresarios mercadointernistas puedan realizar las mercancías (y el plusvalor), precisaron que haya poder de compra por parte de los trabajadores. A su vez, la expansión del empleo dependió de las ramas industriales que emplean una importante cantidad de trabajadores (como el sector automotriz o la maquila en Tierra del Fuego, por ejemplo) que luego vuelcan su salario

GRÁFICO 9: VARIACIÓN DEL PBI (%) Y DE LAS EXPORTACIONES (%). VARIACIÓN DE RESERVAS INTERNACIONALES, EVOLUCIÓN DE LA BALANZA COMERCIAL Y DE LA CUENTA CORRIENTE (MILLONES DE U\$D). 2002-2013.



Fuente: Elaboración propia en base a INDEC.

al consumo. Sin embargo muchos de estos sectores, como ya señalamos, son estructuralmente deficitarios por lo que sólo pueden expandirse en tanto y en cuanto haya otros sectores de la economía que consigan divisas y que su excedente sea utilizado para financiar a los demás sectores. Por lo tanto -nuevamente-, el mercado interno forma parte de una esfera inferior que debe ser engrasado por una esfera superior, el sector externo, que abastece de dólares. En épocas con importantes ingresos de dólares se expanden los sectores deficitarios y en épocas con falta de dólares muchos sectores se contraen y sólo pueden crecer los superavitarios y quienes -a pesar de su déficit- consigán dólares que financien su actividad.

Hasta el 2007 crecieron todas las ramas industriales en diversas proporciones. En cambio desde ese año en adelante, coincidentemente con la caída de la variación de

reservas internacionales, “se manifestaron desempeños heterogéneos que derivaron en el afianzamiento de una estructura industrial muy volcada al procesamiento de recursos naturales y al sector automotor: “en 2010 alrededor de las dos terceras partes de la producción fabril provenía de las industrias alimenticia, química, de acero y aluminio, de derivados del petróleo y la armaduría automotriz” (Schorr, 2012: 22).

En la postconvertibilidad, el crecimiento se funda en una *esfera superior* que exporta productos primarios procesados industrialmente o como dicen los defensores de esta estrategia “agregar valor a la materia prima” (Gutman y Lavarello, 2006), lo que conforma una estrategia de crecimiento hacia afuera. Este elemento se tornó, a la vez, en condición de posibilidad para expandir -subsidiariamente y siempre que haya transferencia de ingresos- una *esfera inferior* el mercado interno. La *esfera superior*, desde la postconvertibilidad fuertemente vinculada a China, articula, da forma, condiciona, expande y limita los sectores productivos y por lo tanto a la *esfera inferior*. El crecimiento de las industrias de procesamiento de productos primarios, su implicancia en la cuenta corriente, y un mercado interno subordinado (en forma y cuantía) a la expansión externa nos permite caracterizar la etapa de la postconvertibilidad como *un modo de inserción internacional neodesarrollista*.

La conclusión a la que arribamos parece ser, sin embargo, más descriptiva que explicativa: ¿Por qué ante los cambios producidos en la economía mundial Argentina se reinsertó de ese modo y no de otro? ¿Por qué se “perfora la copa” y se derrama desde una esfera superior -que no tiene a los trabajadores como factor de demanda- hacia el mercado interno? ¿Cómo se articularon intereses entre sectores mercadointernistas consumidores de divisas y exportadores que las consiguen? ¿Cómo se enfrentaron los intereses de los trabajadores con las ganancias de los capitalistas que impulsaron el ciclo económico?

II. El conflicto distributivo en las formaciones sociales dependientes

En el apartado anterior profundizamos en las transformaciones del vínculo de Argentina con el nuevo centro (China) y las implicancias productivas que tuvo hacia el interior de la formación social, transformando el ciclo de la acumulación. La centralidad puesta en la acumulación del capital dio cuenta de la importancia de la (tasa de) ganancia en un modo de inserción internacional. Sin embargo, el análisis terminó por mostrarse unilateral cuando no logró responder por qué motivo se configura una determinada

relación concreta entre el capital y el trabajo, entre el centro y la periferia, y la relación entre ambas. El propio objeto nos obliga a preguntarnos por la política. Es decir, desde nuestra perspectiva los hechos se dieron de esa manera, pero podrían haberse dado de otra dado que entendemos las crisis como momentos abiertos que se resuelven en el transcurso de la lucha social (Holloway y Picciotto, 1994).

Si hay una formación social dependiente debe haber otro polo, irreductible también, que tiene capacidad para imponer decisiones o controlar el sistema económico de la periferia. En ella, la construcción del orden, o la dominación política que garantiza el Estado, entre clases dominadas y dominantes (O'Donnell), debe articularse - dialécticamente- con el carácter dependiente del Estado, incorporando “una nueva contradicción” (Cardoso y Faletto). La jerarquía del sistema capitalista se constituye en la dominación política del centro sobre la periferia.

En enfrentamiento al interior de cada país y entre los países dependientes y centrales termina por dar movimiento a grupos y clases que se articulan (alianzas, confrontaciones o antagonismos) en función de sus intereses. Los centros que emergen (Inglaterra, Estados Unidos, ¿China?) pretenden construir una dominación/hegemonía a su vez desafiada por otros países cuyas clases y fracciones de clase pretenden cambiar la ecuación distributiva.

Usamos *conflicto distributivo* como una manifestación de la categoría *lucha de clases*, refiriéndonos a las disputas que se abren en el modo de producción capitalista (sea a nivel mundial o a nivel de una formación social específica), en torno a la apropiación del producto y del plusproducto entre clases y fracciones de clase.

a. Alianzas, oposición y antagonismo en Argentina

La implementación de un régimen monetario no sólo tiene que ver con una moda teórica que llega desde un centro –Estados Unidos, por ejemplo- sino que responde a un entramado intereses de clase muy concretos tanto a nivel internacional como a nivel local que disputan la apropiación del producto y el plusproducto.

Al analizar las relaciones de fuerza entre clases y fracciones entre 1958 y 1973, Portantiero planteaba una situación de *empate* entre alianzas de diferentes actores que lograban ampliar u obturar un modo de acumulación. Su modalidad específica en la Argentina se basa, “a su vez, en una situación de poder económico compartido que alternativamente se desplaza a la burguesía agraria pampeana (proveedora de divisas y

por lo tanto dueña de la situación en los momentos de crisis externa) y a la burguesía industrial, volcada totalmente hacia el mercado interior” (1977: 533).

Debemos reinterpretar la Convertibilidad a la luz de los argumentos aquí desarrollados porque este régimen monetario no sólo sirvió para –como suele interpretarse- la pauperización de la vida y generación de pobreza. La Convertibilidad se transformó en un método eficaz para la lucha –también- al interior de las clases dominantes dado que el tipo de cambio sobrevaluado significó la quiebra de los sectores productores de bienes transables (Porta, 2004). Dicho de otro modo, la Convertibilidad terminó de desbancar a los sectores dominantes que en el pasado habían impulsado y se habían beneficiado de una estrategia de desarrollo capitalista autónomo.

Luego de la violencia hiperinflacionaria (Bonnet, 2002) y durante la Convertibilidad los sectores más concentrados de la clase dominante lograron concretar un proyecto que se había iniciado con Krieger Vasena, la sustitución de trabajo por capital, pero que ni la dictadura del ´66 ni la del ´76 (Pryluka, 2015) ni el programa económico de Grinspun (Ortíz y Schorr, 2006) llevó a fondo. Eso implicaba ir contra los trabajadores y contra las fracciones capitalistas mercadointernistas que tenían al salario más como factor de demanda (y por lo tanto realización del plusvalor) que como costo.

En los últimos años de la Convertibilidad, durante el gobierno de la Alianza, la contradicción entre una rigidez económica que incrementaba los niveles de explotación absoluta y relativa y la concentración de capital dio bases para una alianza entre sectores medios crecientemente pauperizados y trabajadores desocupados. El cuadro social da cuenta de por qué la salida de la Convertibilidad no fue sólo una decisión técnica (como parecía en el apartado I) ni un designio teleológico que preveía romper con la estrategia de Estados Unidos y los grandes capitales, sino que fue resultado de una correlación de fuerzas en el ámbito de la política: el levantamiento popular de 2001 marcó un límite de lo que el pueblo estaba dispuesto a soportar mientras ensayaba otras experiencias de gobierno, participación y de producción (asambleas, fábricas recuperadas, cooperativas, etc.).

La devaluación implicó una transferencia de ingresos para los sectores exportadores y una licuación de los salarios. A su vez el levantamiento popular impuso a la clase dominante nuevas condiciones para la (re)construcción de su hegemonía: no atender la cuestión de la pobreza no era una opción para quienes pretendían mantener el gobierno y el poder (sortear la consigna "que se vayan todos"). Así vino acompañada de

retenciones a las exportaciones, planes sociales, subsidios, emisión de moneda que tampoco fueron una decisión puramente técnica: es el aspecto político de las políticas económicas. Estas también son, como no podía ser de otro modo, resultado de las confrontaciones entre grupos, sectores y clases.

Fue la lucha popular y la alianza tejida entre los sectores desocupados, trabajadores informales y formales, la clase media empobrecida y la pequeña burguesía quebrada la que presionó por “perforar la copa”. Sin esta potencia social no puede explicarse que los ingresos de los exportadores se trasladen desde la *esfera superior* hasta la *esfera inferior*. Para plantearlo de otra manera, ¿por qué sino por la presión social “desde abajo” las clases dominantes destinarían recursos para sostener los niveles de vida de quienes no son los consumidores de aquello que producen en lugar de remitir utilidades, fugar ganancias o pagar las deudas con los acreedores internacionales?

Duhalde, quien hacía años apoyaba la salida devaluacionista (La Nación, 27/7/98; Clarín, 15/10/2001) inició la reconstrucción de la hegemonía: Cooptación/consenso a través de medidas distributivas y expansivas que permitió al Estado volver a tejer vínculos con los sectores de la *esfera inferior* mientras creaba consumidores para la burguesía mercadointernista y no competitiva a nivel internacional al mejor estilo keynesiano, garantizando el reimpuso de la tasa de ganancia. Además tomó la tarea de la coerción administrando la represión del conflicto social. La medida que permitió a Duhalde cumplir su tarea fue la misma que firmó el parte de defunción de su gobierno: el asesinato de Maximiliano Kosteki y Darío Santillán actuó como una medida disciplinadora destinada a los sectores sociales que no querían reencausarse. La claridad del mensaje, a la vez que surtió efecto, suscitó una reacción social tal que el gobierno se vio obligado a llamar a elecciones anticipadas y condicionó la política represiva del próximo gobierno.

La asunción de Néstor Kirchner con el 22% de los votos imponía un condicionamiento social fuerte para la construcción de hegemonía. Estaba claro para los sectores más beneficiados durante el neoliberalismo, que si pretendían seguir dominando no podían seguir haciéndolo en soledad. La continuidad del equipo económico, que se extendió hasta el 2005, señala el éxito logrado por éste en la construcción de consenso.

Hacia el 2005, cuando llegaron las primeras elecciones legislativas que debía enfrentar Kirchner -aún embarazado de duhaldismo-, se reabre el debate sobre el destino económico. Los sectores de la *esfera superior* comienzan a plantear la necesidad de

enfriar la economía para evitar la inflación (la economía venía creciendo a tasas cercanas al 10%, ver GRÁFICO 15) y los exportadores no ahorraron críticas a las retenciones. En este cuadro Cristina Fernández de Kirchner compite en la provincia de Buenos Aires contra Hilda “Chiche” Duhalde, quien resulta derrotada. El equipo económico de Lavagna se retira del gobierno y entra en su lugar Felisa Miceli, de formación desarrollista cuyo plan es seguir alimentando la *esfera inferior* a partir de recursos obtenidos en la *esfera superior*.

La licuación del salario por la inflación, la reutilización de la capacidad instalada, el estímulo de una demanda que había estado apartada del consumo, la apelación a la construcción de una burguesía nacional, generó consenso dentro de la *esfera inferior*, mientras que la pacificación social, no sin disgustos, construyó un consenso que -aunque debilitado- continuó.

Desde el inicio de la presidencia de Cristina Fernández de Kirchner, los sectores exportadores se propusieron profundizar su orientación y “poner un tapón” que frene la sangría de su renta/ganancia (que cierre el proceso abierto en 2001 por la presión popular), lo que generó nuevos condicionamientos para continuar lubricando la economía interna. En cambio, el Gobierno Nacional recién electo entendía que seguía siendo necesario redistribuir desde la esfera *superior* hacia la *inferior*. En respuesta el Gobierno Nacional impulsó una resolución de retenciones móviles (Resolución 125/08) que no puede ser interpretada en su aspecto técnico sino en la necesidad política de construcción de hegemonía. La llamada Crisis del Campo no fue fruto/reflejo de una crisis internacional sino una crisis política enraizada en las disputas por la apropiación del producto y el plusproducto al interior de la formación social dependiente.

Por el frente interno, la recuperación del salario real (de los trabajadores en blanco y los precarizados) puso en tensión a los empresarios con los trabajadores: para los empresarios dedicados a la exportación los incrementos salariales sólo son pérdida de ganancias en tanto persistió una estabilidad nominal del tipo de cambio y que la realización de las mercancías no depende de esos trabajadores. Estos sectores empezaron a pedir una devaluación que volvería a licuar el salario. En la *esfera inferior*, los empresarios dedicados a abastecer al mercado interno se ven perjudicados por el incremento del salario real que pasa a convertirse más en un costo que atenta contra su tasa de ganancia que una demanda que la sostiene. Por consiguiente, tanto en el frente

externo –por el crecimiento de los precios de los alimentos o por una devaluación- como en el frente interno existen elementos que impulsan la inflación.

A partir del 2008 se desata más abiertamente una inestabilidad a raíz de un *nuevo empate* fundado en la separación de dos esferas -una superior y otra inferior que le es subsidiaria- y la correlación de fuerzas. Este empate tiene -a diferencia del que describe Portantiero (1977)- siempre al Partido Justicialista como base de apoyo para procesar los vaivenes y mantener el orden, pero con alianzas que fueron variando.

En el 2008, con el Conflicto del Campo, quedó claro que no es posible gobernar en contra de quienes consiguen los dólares que permiten lubricar la esfera inferior. Y por otro lado, no es posible ganar elecciones gobernando en contra de los sectores que viven de y se reproducen en la esfera inferior. A su vez, cada uno de estos sectores presionará desde adentro y desde afuera del Partido Justicialista por medidas que lo beneficien más claramente.

b. La articulación de las contradicciones en Argentina

El *conflicto distributivo*, como ya mencionamos, sólo puede abstraer en el entendimiento la contradicción entre (a) formaciones sociales dependientes y centrales de la (b) contradicción que se establece al interior de cada espacio nacional entre clases y fracciones de clase. Resulta insuficiente abordarlos de forma unilateral dado que estos dos momentos de la contradicción sólo existen amalgamados, articulados. El Estado en el capitalismo dependiente para poder garantizar la reproducción de las relaciones sociales capitalistas (y por lo tanto el dominio de una clase sobre otra), aparenta una autonomía respecto del capital cuya forma resulta de las relaciones de fuerza entre los trabajadores (y sus fracciones: formales y no formales) y los capitalistas (pequeños mercadointernistas, grandes nativos y extranjeros).

La compleja imbricación de las contradicciones planteadas se manifiesta en que si la historia fuera “adaptación pasiva” a un nuevo centro, las retenciones deberían haberse eliminado (o nunca siquiera existido) y si toda la política hubiera sido *revolución pasiva* la inestabilidad política no hubiera tenido lugar porque no habría fracciones que objeten la política del Gobierno Nacional.

Desde nuestra perspectiva la presión popular por abandonar las políticas de restricción monetaria y fiscal han permitido la fractura entre las grandes centrales que aglutinan a la burguesía. La fracción devaluacionista logró articular junto con la pequeña burguesía

quebrada durante los '90 y representantes de los trabajadores formales (MTA de Moyano) una estrategia de salida a la Convertibilidad vía devaluación.

En el GRÁFICO 10 puede observarse en dónde residía el interés de los devaluacionistas. La combinación de una inflación del 25% (2001-2002) y del 20% (2002-2003), con un congelamiento salarial debido a los altos niveles de desocupación y una devaluación del 300% que bloqueaba las importaciones beneficiaba en una misma medida a los sectores exportadores y los productores de bienes transables aumentando la tasa de explotación y reduciendo la composición orgánica del capital y por lo tanto dinamizando fuertemente la tasa de ganancia.

Los reclamos de los sectores populares permitieron imponer las retenciones y las políticas expansivas una vez derogada la ley de la Convertibilidad, lo que dio un incentivo a la demanda de los bienes transables que empieza a configurar la economía que crece *hacia afuera* y derrama *hacia abajo*. Las alianzas que pudieran tejer las clases dominantes de Argentina con socios en el exterior se volvió fundamental para contener socialmente la lucha de clases y reconstruir la hegemonía.

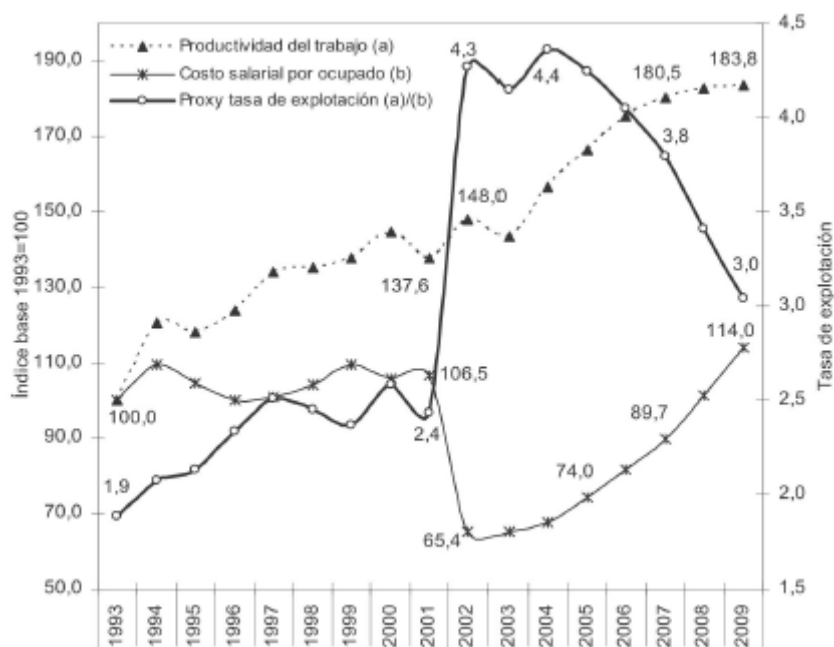
Las elecciones del 2003 arrojaron como resultado un 25% del padrón electoral entre ausentes y voto en blanco y voto nulo, 24% para el ex presidente Carlos Menem y un 22% para Néstor Kirchner, que resultó ganador tras la declinación del balotage por parte del ganador de la primera vuelta. La situación de extrema debilidad del nuevo gobierno y la potencia social que aún tenían los movimientos de desocupados, asambleas barriales y movimientos sociales pusieron a la hora del día la necesidad de tejer alianzas.

La movilización popular en defensa del trabajo, el salario y acceso al consumo, con un saldo organizativo importante después de casi 8 años de lucha abierta contra las políticas contractivas, no dio -después del asesinato de Darío Santillán y Maximiliano Kosteki- una salida “por abajo”, volviendo al poder el Partido Justicialista. En ese contexto, el flamante Presidente logró articular una alianza entre los sectores populares, las fracciones de la burguesía mercadointernista quebrada durante los '90 y los grandes capitalistas concentrados, extranjerizados y exportadores, suturando la fractura social y volviendo a poner al Estado como un tercero autónomo de los intereses de clase particulares.

La reconversión productiva de los '90 y los nuevos roles en la economía mundial se conjugaron con un tipo de cambio sobrevaluado que beneficiaba a los exportadores. A

la vez, el alejamiento de Estados Unidos -facilitado por su propio debilitamiento- favoreció a los mercadointernistas dinamizando la producción y el empleo, con lo que la situación internacional también favoreció la articulación de una alianza -inédita en la historia argentina- entre los tres sectores.

GRÁFICO 10: Evolución de la productividad del trabajo, el costo salarial y la relación productividad/costo salarial en las 500 empresas más grandes del país, 1993-2009 (índice base 1993=100)



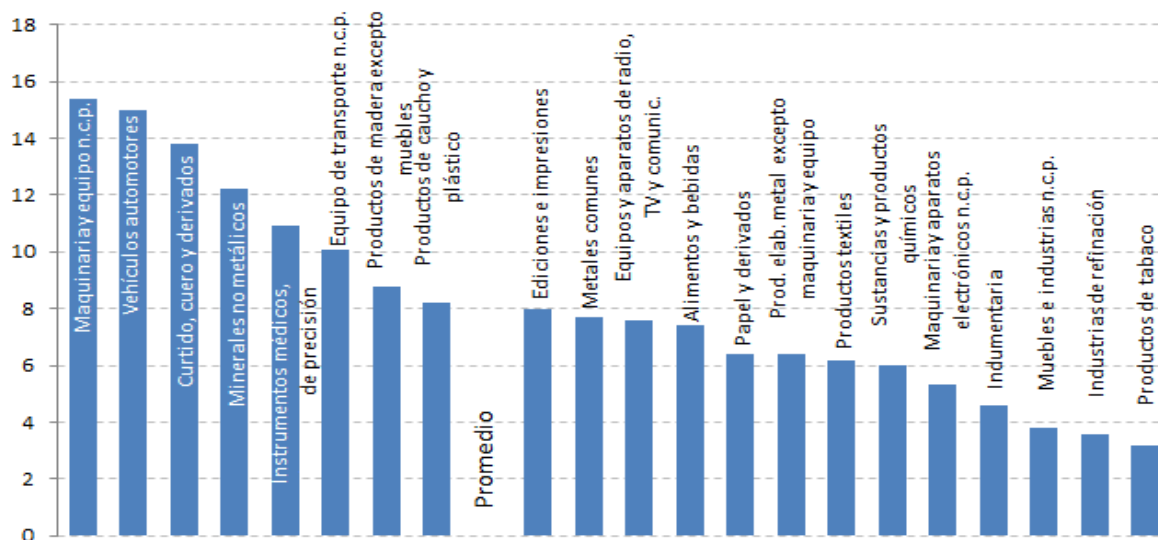
Fuente: Manzanelli (2012)

Como mencionamos, las primeras tensiones aparecen hacia el 2005 donde la burguesía exportadora pretende clausurar el proceso aún abierto en el 2001. Adicionalmente el crecimiento de la productividad (forma cóncava) y de los incrementos del costo laboral (forma convexa) otorgó hasta el 2005 una tasa de explotación inédita, que en adelante seguirá siendo alta pero continuamente decreciente. Sin embargo, la reactivación productiva, el control del desborde social conseguido, el superávit fiscal, de cuenta corriente y de cuenta capital (situación absolutamente excepcional de la historia argentina, GRÁFICO 7), no otorgaban argumentos de fondo a ninguna de las fracciones para romper esa alianza.

En el período 2003-2007 se verifica un crecimiento para todos los sectores de la industria manufacturera (GRÁFICO 11). Cabe resaltar que entre los sectores suprapromediales sólo dos sectores fueron –al mismo tiempo- superavitarios en su balanza comercial, vinculados a los recursos naturales o su procesamiento (CUADRO

1). Esto implica que los restantes sectores, para poder crecer, precisaban de dólares que provenían de otro sector, es decir del derrame.

GRÁFICO 11: TASA DE VARIACIÓN ANUAL DE LA PRODUCCIÓN DE LOS SECTORES MANUFACTUREROS. PROMEDIO 2001-2007.



Fuente: Elaboración propia en base a Schorr (2012).

Queda de manifiesto el corazón de la debilidad estructural de la alianza entre la burguesía vinculada a la esfera superior -que adquiere dólares- y la vinculada a la esfera inferior -que los precisa para poner en marcha la producción-, generando tensiones entre ellas.

CUADRO 1: VARIACIÓN DEL BPI Y DE LA BALANZA COMERCIAL DE LOS SECTORES QUE CRECIERON MÁS QUE EL PROMEDIO. PROMEDIO 2001-2007

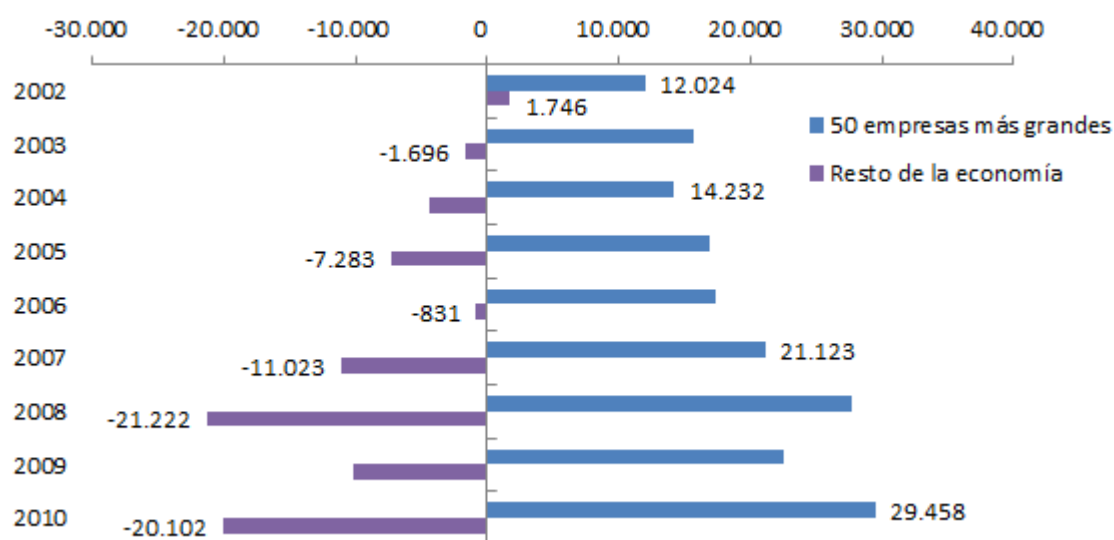
Sector	VAR PBI sectorial	BC sectorial
Maquinaria y equipo n.c.p.	15,4	-556,7
Vehículos automotores	15	-30
Curtido, cuero y derivados	13,8	220,8
Minerales no metálicos	12,2	-10
Instrumentos médicos, ópticos y de precisión	10,9	-109
Equipo de transporte n.c.p.	10,1	-196,2
Productos de madera excepto muebles	8,8	29,2
Productos de caucho y plástico	8,2	-96,5

Fuente: Elaboración propia en base a CEP-Ministerio de Industria

El 2008 representa un cambio en la dinámica política. Durante el Conflicto del Campo la burguesía exportadora orientó su política a cerrar el derrame desde una esfera superior hacia una esfera inferior. Un interesante análisis de las posiciones tomadas por los actores durante el conflicto puede encontrarse en Coviello (2014) donde el autor recorre las sinuosas posiciones de la Mesa de Enlace y la UIA. La pertenencia de los sectores exportadores de alimentos (Harina, aceite y pellets de soja) a la central de industrial nos aproxima una explicación sobre la alianza entre dos sectores que históricamente fueron rivales.

El “voto no positivo” del vicepresidente Cobos modificó el tablero de alianzas y confrontaciones. A tan sólo 52 días de la alianza entre los dos partidos del orden más importantes de la Argentina (PJ + UCR) el experimento fracasó. Al menos quedó demostrado (sobre todo después del voto “no positivo” del vicepresidente) que una estrategia de transversalidad política como la impulsada por el Frente para la Victoria no era compatible con una política que pretendía la paradójica situación en que la esfera inferior subordine la esfera superior.

GRÁFICO 12: SALDO COMERCIAL DE LAS 50 EMPRESAS MÁS GRANDES Y RESTO DE LA ECONOMÍA. MILLONES DE U\$. 2001-2009



Fuente: elaboración propia en base a Manzanelli y Schorr (2012)

En el GRÁFICO 12 se expone cómo las 50 empresas más grandes de la Argentina (sobre todo agroalimentarias) tienen una trascendencia absoluta en una economía dependiente como la Argentina. Este grupo empresario adquiriría las divisas que garantizaban la expansión monetaria y la estabilidad cambiaria. Sin estas divisas

resultaba imposible sostener la actividad interna, que para generar empleo y ampliar el consumo -pilares de la reconstrucción hegemónica- precisaba divisas. Por lo tanto los sectores exportadores, y sobre todo quienes poseían un balance comercial superavitario, tenían la capacidad de dinamizar o bloquear al resto de las actividades económicas que precisaban de esas divisas (sobre todo en términos de insumos).

Estas empresas tenían una enorme capacidad para condicionar fuertemente el modo de inserción internacional. Los sectores populares le imponen al Estado el derrame “hacia abajo” durante la postconvertibilidad y obligan al Estado a caminar en una estrecha senda: para lograr garantizar la reproducción de las relaciones sociales capitalistas y mantener las contradicciones entre capitalistas y trabajadores dentro de un determinado cauce, se produce un *empate inestable* donde el Gobierno Nacional, a veces apoyado en los grandes empresarios exportadores (esfera superior) y otras veces en el mercado interno (esfera inferior), logró reproducir el capitalismo argentino. Por lo tanto, el 2008 fue el fin de la ilusión de la conciliación de clases y el comienzo de una etapa más puramente política donde el gobierno debió maniobrar entre intereses expresamente contrapuestos.

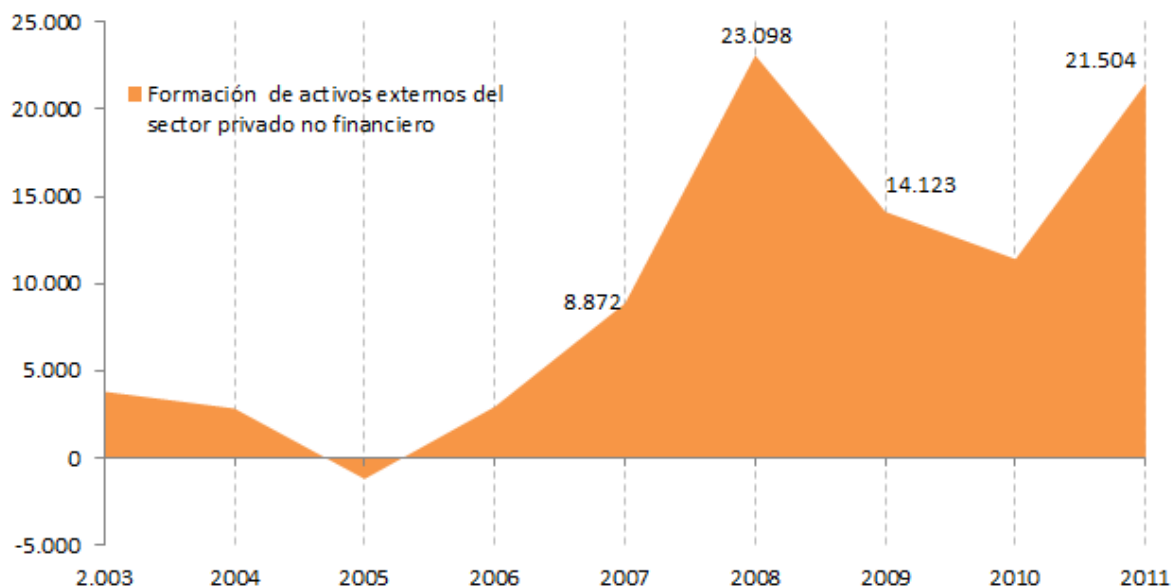
El *empate inestable* se tradujo en la producción. La revaluación de la moneda (a causa de la inflación) volvió a abaratar las importaciones imposibilitando (a) las exportaciones no competitivas a nivel internacional y (b) la expansión de la producción nacional de bienes transables que consumen divisas. Como consecuencia del conflicto distributivo los únicos sectores que crecieron en el período 2008-2010 -respecto del período 2002-2007- son: sustancias y productos químicos, necesarios para la producción agropecuaria y por lo tanto ahorro de divisas; Equipos y aparatos de radio, TV y comunicación, asociado a la industria de maquila, gran generación de empleo y contención de los reclamos de la clase media; y Alimentos y bebidas, adquisición de divisas.

Al observar la evolución sectorial entre 2008 y 2010, también se logra ver que la burguesía de la esfera superior logró imponer -cerrando la transferencia masiva de divisas- un bajo dinamismo de las actividades mercadointernistas -crecieron menos que el promedio o directamente decrecieron-. En consecuencia se establece una contradicción (no antagonismo) en tanto que la burguesía de la esfera inferior debe apoyar a la burguesía de la esfera superior para que consiga las divisas, y al mismo tiempo debe enfrentarla para conseguir su derrame “hacia abajo”. Quizás esta hipótesis

pueda ayudar a descifrar la movilización de las clases media en favor de la Mesa de Enlace.

GRÁFICO 13: FORMACIÓN DE ACTIVOS NETOS EN EL EXTERIOR DEL SECTOR PRIVADO NO FINANCIERO (FUGA DE CAPITALS). 2003-2011.

Millones de U\$D.



Fuente: elaboración propia en base a BCRA

Por último, vale la pena remarcar que la disputa por el producto y el plusproducto tomó desde 2008 otro cariz agregando elementos adicionales. La fuga de capitales tuvo un importante impulso entre 2005 y 2007 (GRÁFICO 13) y en el 2008 -Conflicto del Campo mediante-, la fuga de capitales alcanzó los 23000 millones de dólares en un claro signo de la nueva orientación política de burguesía exportadora. Dichos sectores, en la nueva fase, pretendieron articular una oposición que en las elección del 2009 revierta el dominio kirchnerista o al menos lograr nuevas concesiones. Sin embargo, la realidad se dio de forma más compleja bajo el *empate inestable*.

No obstante la Resolución 125 terminó derogándose (y con ella el Ministro de Economía), el Gobierno Nacional no renunció a seguir articulando las necesidades de ambas esferas y buscó la forma de seguir alimentando la esfera inferior. Ello implicó por un lado un enfrentamiento más directo con los exportadores (incluso denunciando su carácter concentrado y extranjerizado) materializado en un crecimiento de la intervención estatal en la economía. En el nuevo contexto, la única forma de seguir incrementando el gasto era una mediante una reforma tributaria profunda que –a su vez– no era posible sin reabrir el conflicto. Pero el debilitamiento de Estados Unidos, de las

privatizadas y el sector financiero, permitió en un contexto de tasas de interés reales negativas, pensar en la conveniencia de reestatizar el sistema jubilatorio. Era una medida *win-win*: se afectaba un sector ya desinteresado en el negocio y no se afectaba a los sectores que adquirirían divisas.

El Gobierno Nacional de todos modos perdió las elecciones legislativas del 2009, lo que motivó buscar reforzar la alianza con los sectores populares con la Asignación Universal por Hijo. La política expansiva, a la vez que abría la posibilidad de incorporar a la esfera inferior una enorme masa de consumidores y que restablecía el equilibrio en el *empate inestable*, aceptaba implícitamente la estructura tributaria regresiva y el trabajo en negro (que beneficia a la burguesía en su conjunto) como rasgos constitutivos de la postconvertibilidad.

Sin embargo, Cristina Fernández de Kirchner no renunció a caminar por el estrecho sendero que articula los intereses de ambas esferas. En diciembre, mediante el decreto 2010/09 anunció la creación del Fondo del Bicentenario que pretendía aprovechar las abultadas reservas internacionales (47.000 millones de Dólares) para garantizar el pago de la deuda externa ante una eventual crisis. No obstante –y aunque suene paradójico- la medida no fue aceptada por el presidente del Banco Central Martín Redrado, miembro del establishment financiero y funcionario del Ejecutivo desde el 2004. El funcionario fue cesanteado en su cargo y en su lugar la Presidenta anunció a la desarrollista Marcó del Pont quién –también paradójicamente- sí conformó el Fondo para el Desendeudamiento Argentino, a la vez que ejecutó una política monetaria expansiva (la base monetaria creció durante el 2010 en un 33%). Con ese dinero el Gobierno Nacional pudo poner en marcha una serie de políticas compensatorias ante el estancamiento del empleo y del índice de trabajo no registrado que no bajaba del 35% (TEL y CIFRA). A su vez la tasa de interés real negativa permitió la expansión del consumo a los sectores medios (promociones de hasta 50 cuotas sin interés), recuperando la legitimidad del gobierno.

Abordar el conflicto distributivo nos permitió conocer de qué modo se articulan alianzas, contradicciones y antagonismos entre nativos, extranjeros, capitalistas y trabajadores estableciendo lo que llamamos un *empate inestable*. Pero el Estado resultante de este proceso social se nos apareció autonomizado del proceso de acumulación y toda la política económica como contingente y maleable. La política parece no tener límites, sólo se trata de estrategias oportunas. Preguntarnos por el

anclaje material no lleva a poner en movimiento el modo de inserción internacional y el conflicto distributivo: El modo de acumulación en la postconvertibilidad.

III. Los motores de la acumulación en Argentina, 2001-2010

La imposibilidad de reducir el devenir de la acumulación de capital a aspectos puramente políticos o económicos nos motivó a desechar los puntos de vista unilaterales que pretenden reducir el análisis a causas últimas, sean estas economicistas, politicistas, exogenistas o endogenistas. En su lugar debemos complejizar el problema, poner en movimiento estas polaridades, estudiar el *modo acumulación*. Tomando a Bonnet (2008) y Piva (2012a) por modo de acumulación entendemos la reproducción ampliada del capital como totalidad orgánica, es decir, que incluye a la lucha de clases y al Estado como otros tantos momentos de la misma relación social y no como exógenos a la acumulación.

En consecuencia, consideramos que el objeto no tiene un *aspecto* económico (el modo de inserción internacional -que incluye la acumulación de capital-) y otro *aspecto* político (el conflicto distributivo), sino que la acumulación de capital y la reproducción de las relaciones sociales capitalistas existen sobre la base de la interrelación dinámica de ambos polos. Sólo analíticamente podemos abstraer cada uno de estos momentos.

Desde una noción más intuitiva sobre la acumulación en las formaciones sociales capitalistas dependientes, partimos del peso y configuración del sector externo y su vínculo con el mercado mundial. Pero durante el desarrollo del trabajo han aparecido nuevos condicionantes, cuyas relaciones y causalidades hemos desmenuzado. Queda por exponer, entonces, el movimiento que el objeto efectivamente tuvo, ya no como contingencia sino como “síntesis de múltiples determinaciones”.

a. Los límites políticos a lógicas económicas

Las transformaciones productivas que sucedieron durante la configuración neoliberal del sistema mundial de la que Argentina formaba parte, consolidaron un modo de inserción internacional de crecimiento hacia afuera, que dependió fuertemente del ingreso de divisas y la realización de mercancías en el mercado mundial, para poder realizar localmente la reproducción ampliada del capital.

El agotamiento y la transformación del orden mundial, y la transición hacia una configuración posneoliberal abrieron un proceso de actualización del vínculo entre las formaciones sociales dependientes -entre ellas Argentina- con quien cada vez más

representa su eje gravitacional, China. El nuevo vínculo que se configuró no eliminó las transformaciones de la estructura productiva que se habían sucedido en Argentina durante el neoliberalismo sino que, como vimos en el apartado I, se convirtieron en la condición de posibilidad para reproducir ampliamente el ciclo del capital bajo las nuevas condiciones.

La reestructuración productiva del agro y la industria que constituyeron un proceso subterráneo durante la Convertibilidad, permitieron en la postconvertibilidad el ingreso masivo de dólares. Vale decir, por lo tanto, que bajo el protagonismo de la Cuenta Corriente y no de la Cuenta capital -ruptura- el eje gravitacional de la acumulación sigue estando en el sector externo -continuidad-, configurando un crecimiento hacia afuera como la principal herencia de la estructura productiva.

Por ser una economía cuyo eje de la acumulación está en el sector externo, consideramos que lo que hasta ahora hemos denominado *esfera superior* puede ser entendido como el *motor principal* de la acumulación en Argentina de la postconvertibilidad. Desde nuestra perspectiva, sin embargo, el peso de la herencia –sin negar las continuidades- no implica una continuidad en el perfil de inserción internacional.

Asimismo, el crecimiento de las exportaciones no favorece *per se* a nadie más que a los exportadores que realizan la mercancía, ni hay motivo alguno para sospechar que entre sus intereses se encuentre compartir el plusvalor realizado en el mercado mundial. Mediado por límites políticos “por arriba” y “por abajo”, el conflicto distributivo por la apropiación del producto y el plusproducto terminó por configurar el *modo de inserción internacional Neodesarrollista*.

Sólo el estallido social del 2001, que marcó un límite para la explotación de la fuerza de trabajo y rompió con la hegemonía construida después de la hiperinflación, puede justificar el derrame “hacia abajo” que creó demanda local y favoreció al empresariado mercadointernista. Alimentado por las “perforaciones de la copa”, el mercado interno jugó un rol muy importante en la postconvertibilidad aunque muy diferente al que ocupó en el desarrollismo del siglo XX. En el *neodesarrollismo* la expansión del mercado interno es subsidiaria al resultado de la disputa por la apropiación del excedente externo (renta y ganancia de los sectores exportadores).

Por arriba, la disputa está siempre latente porque los exportadores quieren taponar el derrame o al menos hacer un torniquete. Precisamente, el conflicto del campo también

muestra un límite político a una lógica económica donde parecía que la posibilidad de transferir plusvalía de un sector de la burguesía a otro, no tenía límites.

El modo de inserción internacional no puede comprenderse, por lo tanto, como mero reflejo de las condiciones internacionales abstraído de las disputas políticas que lo configuran y le dan existencia específica.

b. Los límites económicos a lógicas políticas

El Conflicto del Campo averió el motor principal de la economía. El límite político a la lógica del derrame supuso, como mostramos, un cambio de rumbo del Gobierno Nacional en tanto la construcción de la hegemonía seguía siendo el objetivo.

En 2008, Amado Boudou, quien proviene de las usinas del establishmet (UCEMA y UADE) y fue miembro del partido liberal UCeDé, quedó a cargo del ANSES cuando Sergio Massa reemplazó a Alberto Fernández en la Jefatura de Gabinete tras los desacuerdos durante el *lock-out* patronal. Poco tiempo después, con la estatización de los fondos jubilatorios, la cartera cobró un lugar central.

La derrota electoral del 2009 trajo aparejado, como señalamos, una serie de cambios en la lógica política del gobierno. Para ejecutarla fue convocado Boudou, de buenas relaciones con “el mercado” y dispuesto a ejecutar una política expansiva posibilitada por el ANSES. Con esta decisión, el gobierno pareció estar atento a no renunciar a un diálogo (aunque sea crispado) con la burguesía de la esfera superior. Simultáneamente, ante la imposibilidad de un mayor derrame que impulse el mercado interno, convirtió la esfera inferior en un *motor secundario* de la acumulación que le permitiera seguir administrando el *empate inestable*, es decir, recreando su capacidad hegemónica.

La prolongación de la autonomía ilusoria (fetichizada) del Estado se llevó adelante mediante una política económica que tendió a autonomizar ambas esferas, jerarquizando el motor secundario. La construcción de la hegemonía se volvía posible, aunque en base a un empate aún más inestable en tanto las esferas de la acumulación tensionaban su interrelación. Sin embargo, en una formación social dependiente, como es Argentina, cuyo eje de acumulación se encuentra en el sector externo existen límites objetivos (Piva, 2012b) para dinamizar indefinidamente una industria que genera empleo y estimula el mercado interno bajo una alta elasticidad producto importación. No es causal que en el 2010 se haya lanzado el Plan Estratégico Agroalimentario y

Agroindustrial Participativo y Federal 2010-2020, con los claros objetivos de industrializar la ruralidad, sumando valor agregado a la producción agropecuaria.

Además de los límites que impone la propia estructura industrial del país, existen límites económicos que impone la actual configuración del sistema capitalista mundial. Para que un capital productivo pueda reproducirse, precisa en el largo plazo –al menos poder ser competitivo a nivel mundial o se expone a ser barrido en cuanto se revalúe la moneda como pasó desde el 2005 en adelante (si es que no logra imponer barreras a las importaciones). Pero la mundialización de la producción que se llevó adelante durante la etapa neoliberal, persiste en la etapa posneoliberal en donde la diversificación internacional de los procesos de producción por parte de las empresas transnacionales ocupa un lugar cada vez más preponderante. “Estas firmas aumentaron la elaboración de mercancías ‘hechas en el mundo’ mediante ‘cadenas globales de valor’. Desenvuelven su producción en función de las ventajas que ofrece cada localidad en materia de salarios, subsidios o disponibilidad de recursos” (Katz, 2014). En consecuencia las nuevas formas de producir imponen una escala de producción y niveles de productividad donde difícilmente sea viable un capitalismo que se proponga “vivir con lo nuestro” (Ferrer, 2009) rememorando viejos tiempos del *industrialismo*.

c. El ciclo de acumulación de capital en Argentina 2001-2010

Al comienzo del presente trabajo el *perfil de inserción internacional* parecía acomodaticio a los sucesos que ocurrían en el sistema mundial, particularmente en su centro. Hacia el final del apartado I, notamos que por ser Argentina una formación social dependiente, su vínculo con el mundo no sólo articula su sector externo sino al conjunto de la estructura económica conformado lo que denominamos un *modo de inserción internacional*.

Por lo tanto, los ciclos económicos exteriores se reflejarían sobre el ciclo económico argentino (Prebisch, 1938): el crecimiento de la economía china, explicaría el crecimiento de la economía argentina y viceversa en su fase contractiva. El ciclo económico se asocia fuertemente a la reaparición o desplazamiento de la restricción externa.

A continuación, notamos la imposibilidad de explicar la configuración concreta que asume el modo de inserción si desconocemos las luchas que se dieron entre las diferentes formaciones nacionales por la configuración de una jerarquía mundial, y entre

trabajadores y capitalistas. Argumentamos también que, desde nuestra perspectiva, en las formaciones sociales dependientes la contradicción capital-trabajo y la contradicción entre lo endógeno y lo exógeno constituyen una misma contradicción que en su devenir da lugar a las formas específicas de la economía Argentina.

De este argumento se deriva que China puede orientarse a definir la economía argentina con sus inversiones extranjeras, préstamos o el peso que tiene en la balanza comercial, pero es la lucha interna por la apropiación del producto y el plusproducto, y en la necesidad de construcción de hegemonía por parte de las clases dominantes donde se define, por ejemplo, el derrame desde una esfera a la otra. El ciclo económico en este caso dependería más de las correlaciones de fuerza que de un fenómeno netamente económico.

Entendemos que la totalidad social está compuesta por ambos polos (economicista/endogenista – politicista/exogenista), irreductibles uno a otro y que sólo en su movimiento pueden entenderse el devenir real del ciclo sin caer en reduccionismos economicistas ni en voluntarismos politicistas. A raíz del estudio del propio objeto, notamos que el modo de inserción internacional neodesarrollista no puede explicarse sin tener en cuenta el conflicto distributivo, justamente porque bajo circunstancias que no eligen y han sido legadas del pasado, los hombres hacen su historia. Si aceptamos esta argumentación y dejamos de hacer abstracción de las circunstancias políticas, notamos que el modo de inserción neodesarrollista es, en realidad, un *modo de acumulación neodesarrollista*.

Asimismo, la reformulación teórica nos obliga a interpelar otras categorías: ¿es posible hablar de ciclos económicos o los ciclos también son resultado de la interrelación dinámica de lo económico y lo político? ¿Cómo interpretar el crecimiento del PBI desde la salida de la Convertibilidad, su caída en el 2008 y su recuperación desde el 2009/10? ¿La *causa última* es económica o política? ¿Viento de cola o política económica? Los ciclos nunca son puramente económicos ni puramente políticos. En su dialéctica se forma el *ciclo de la acumulación de capital* y lo que habitamos llamar el ciclo económico es, en todo caso, una dimensión específica sólo abstraible en el entendimiento.

Dado que la acumulación de capital se da en el proceso de reconversión de la plusvalía en capital, el ciclo de la acumulación de capital manifiesta la expansión o agotamiento de dicha reconversión (por la caída de la plusvalía extraída a los trabajadores, el

consumo de la plusvalía por parte de los capitalistas o por su atesoramiento –como la fuga de capitales, por ejemplo-). Cuando crece el PBI nos está señalando la adición de nueva plusvalía al capital total ya existente, por lo que su ampliación presupone la explotación de los trabajadores (por ejemplo, incrementando la productividad como en los `90 o incrementando los niveles de empleo y la productividad en la postconvertibilidad) y la realización de la plusvalía.

El motor principal y el motor secundario refieren a dos ámbitos de realización del plusvalor –el mercado mundial y el mercado interno- y por lo tanto de impulso de la acumulación. Por eso el motor secundario puede funcionar como auxiliar ante el cierre del derrame, e impulsar el PBI con planes sociales u obras de infraestructura, manteniendo los indicadores sociales dentro de un cauce que permita la dominación capitalista.

Sin embargo es evidente que un motor secundario puede remolcar una embarcación mientras se repara el motor principal, pero no puede reemplazarlo. La acumulación de capital en la esfera inferior tiene un límite más allá del cual no puede expandirse porque (a) para realizar las mercancías precisa que los trabajadores tengan poder de compra, que a su vez atenta contra la realización de la plusvalía y (b) para dilatar la contradicción capital-trabajo precisa incrementar la productividad, para lo cual necesita dólares para innovar en el proceso productivo por tratarse de una formación social dependiente. Sin innovación y con sueldos crecientes, en el límite no habría reproducción ampliada y por lo tanto no habría capitalismo. Este es el límite objetivo para el crecimiento del producto -y todos los indicadores sociales asociados- en base al motor auxiliar.

A modo de cierre, entendemos que el modo de inserción internacional y el conflicto distributivo son fundamentales para comprender el modo de acumulación en la postconvertibilidad y el devenir de los ciclos económicos sin caer en reduccionismos ni posiciones voluntaristas.

Bibliografía

- Arceo, E. (2006) “El fracaso de la reestructuración neoliberal en América Latina. Estrategias de los sectores dominantes y alternativas populares”, en Basualdo, E. y Arceo, E. *Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales*. CLACSO, Buenos Aires.
- Basualdo, E. (2006) “Las reformas estructurales y el Plan de Convertibilidad durante la década de los noventa. El auge y la crisis de la valorización financiera”, *Realidad Económica*. Nro. 200, IADE, Argentina.
- Bonnet, A (2002) “Modernización, Convertibilidad y hegemonía neoconservadora en la Argentina: elementos para el análisis de una relación compleja”, en Bonnet, A., Galafassi, G. y Zarrilli, G. (Eds.) *Modernización y crisis. Transformaciones sociales y reestructuración capitalista en la Argentina del siglo XX*. UNQ, Argentina.
- Bonnet, A. (2008) *La hegemonía menemista. El neoconservadurismo en Argentina 1989-2001*. Prometeo, Buenos Aires.
- Canitrot, Adolfo (1983): *Orden social y monetarismo*, CEDES, Buenos Aires.
- CENDA (2008) *La pobreza hoy: evolución, mapa y perfil de quienes viven en situación de pobreza en la Argentina*. IADE, Argentina.
- CIFRA (2011) *El mercado de trabajo en la posconvertibilidad*. Argentina
- Clarín (15/10/2001) *Duhalde pide un cambio del modelo*. Argentina. Disponible en: <http://edant.clarin.com/diario/2001/10/15/e-04502.htm>
- Coviello, R. (2014) “El posicionamiento de la Unión Industrial Argentina durante el conflicto agropecuario de 2008”, *Realidad Económica*. N° 282, IDES, Buenos Aires.
- Damill, M. y Frenkel, R. (2009) *Las políticas macroeconómicas en la evolución reciente de la economía argentina*. CEDES, Argentina.
- Diamand, M. (1972) “La estructura productiva desequilibrada argentina y el tipo de cambio”. *Desarrollo Económico*, V. 12, N° 45, Argentina.
- Eskenazi, M. (2009) “El espectro de la dolarización. Discutiendo las interpretaciones sobre la disputa interburguesa en el origen de la crisis de la Convertibilidad”, en Bonnet, A. y Piva, A. (comp) *Argentina en pedazos*, Peña Lillo-Ediciones Continente, Buenos Aires.
- Ferrer, A. (1963) *La economía argentina*. Fondo de Cultura Económica, Argentina.
- Ferrer, A. (2009) *vivir con lo nuestro*. Fondo de Cultura Económica, Argentina.

- Fiorito, A., Guaita, N. y Guaita, S. (2013) *El mito del crecimiento económico dirigido por el tipo de cambio competitivo*. Revista Circus, Argentina.
- Holloway, J. y Picciotto, S. (1994) “Capital, crisis y Estado”, en Holloway, J. *Marxismo, Estado y Capital*. Ed. Tierra del Fuego, Buenos Aires.
- INDEC (1998) *La inversión extranjera directa en Argentina 1992-1998*. MECON, Argentina
- Kan, J. (2009) “Vuelta previa al 2001. La devaluación del real de 1999 y algunas implicancias en la burguesía argentina”, en Bonnet, A. y Piva, A. (comp) *Argentina en pedazos*, Peña Lillo-Ediciones Continente, Buenos Aires.
- Katz, C. (2014) *Mutaciones del capitalismo en la etapa neoliberal*. Disponible en: <http://katz.lahaine.org/>
- La Nación (27/7/1998) *Rechazan el cambio de modelo que pide Duhalde*. Argentina. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/104843-rechazan-el-cambio-de-modelo-que-pide-duhalde>
- Lindenboim, J., Kennedy, D. y Graña, J. M. (2011) *Distribución funcional y demanda agregada en argentina. Sesenta años en perspectiva internacional*, CEPED, Argentina.
- Manzanelli, P. y Schorr, M. (2012) “Argentina: perfil de especialización e inserción internacional”, *Ensayos de economía*. UNC, Colombia.
- Manzanelli, P. (2012) “Evolución de la productividad y el costo laboral en la argentina actual. Un análisis estilizado a partir de las cuentas nacionales”, *Revista PROLAM*, Vol 11. Nro. 20. USP, Brasil.
- Marini, R. M. ([1973] 1991) *Dialéctica de la dependencia*. Ediciones Era, México.
- Ortiz, Ricardo, Schorr, Martín: “La economía política del gobierno de Alfonsín: creciente subordinación al poder económico durante la «década perdida»”, en Pucciarelli, Alfredo (coord.): *Los años de Alfonsín. ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?*, Siglo Veintiuno Editores, 2006.
- Piva, A. (2012a) *Acumulación y Hegemonía en la Argentina menemista*. Editorial Biblos, Argentina
- Piva, A. (2012b) “Los límites económicos de una lógica política”, en *Batalla de ideas*. Nro. 3, Batalla de Ideas, Argentina.
- Piva, A. (2015) *Economía y política en la Argentina kirchnerista*. Batalla de ideas, Argentina.

Portantiero (1977) “Economía y política en la crisis argentina: 1958-1973”, *Revista Mexicana de Sociología*.

Prebisch, R. (1938) “El ciclo económico y la política monetaria” reproducido en Prebisch, R. (1993) *Obras 1919-1949*, tomo II, Fundación Raúl Prebisch, Buenos Aires.

Prebisch, R. (1944) “El funcionamiento monetario internacional entre las dos guerras” reproducido en Prebisch, R. (1993) *Obras 1919-1949*, tomo IV, Fundación Raúl Prebisch, Buenos Aires.

Prylula, P. (2015) *Between Shock and Gradualism: Liberalization Policies in Argentina and Chile*. Instituto Internazionale di Storia Economica, Italia.

Rapoport, M. (2000) *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000)*, Ediciones Macchi, Buenos Aires.

Schorr, M. (2012) “Industria y neodesarrollismo en la posConvertibilidad”, *Voces de Fénix*

Svampa, M. (2011) *Maldesarrollo. La Argentina del extractivismo y el despojo*. Ediciones Katz, Argentina.